



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—La cirujia infusoria: vejez rejuvenecida.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—HIDROLOGIA MEDICA.—Aclaraciones importantes sobre la accion terapéutica de la gran cascada termo-mineral en los baños de Alhama de Aragon.—PRENSA MEDICA.—Uso del vidrio líquido en cirujia.—Estudio histológico de las lesiones de la artropatia; por los Sres. Ollivier y L. Ranvier.—Del ruido de frote peritoneal.—PARTE OFICIAL.—Reales órdenes.—Sesion literaria del 8 de noviembre de 1866.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES.—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias.—Arreglo de partidos.—Exposiciones.—Proyectos de reforma en Francia.—Estadística de profesores.—La sanidad en Italia.—Parte de la seccion de medicina del hospital general de esta corte.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

LA CIRUGÍA INFUSORIA: VEJEZ REJUVENECIDA.

En esa especie de manía experimental que al empirismo de nuestros dias distingue, no solamente se pone á prueba todo cuanto dicta el capricho á los acuciosos prácticos, sino que á veces se busca, entre las ruinas de lo pasado, algo que pueda utilizarse al presente, sin más diligencia que comunicarlo, para que sea bien recibido, cierto aspecto de novedad.

Un periodista médico parisiense, al analizar una obra de M. Falret recientemente publicada, ha hecho notar, con buen criterio, una verdad que está saltando á los ojos de todos: que en el dia dá la medicina clínica muestras muy ligeras de su existencia, si es que no yace por completo muerta; cómo que á la legítima observacion, en que la ciencia ha de fundarse, ha venido á reemplazar un empirismo desconcertado, que pone alternativamente á prueba los medios más contradictorios. ¡No es mucho, en verdad, que prácticos tales hayan merecido crítica muy amarga de Mr. Verneuil en la conferencia sobre los cirujanos eruditos que dió el año anterior en la Facultad de medicina de Paris!

Repitiéndose cada dia que la medicina entera arranca de la observacion, cifra efectivamente el médico toda su vanidad en poderse llamar *observador*; con lo cual logra de paso recomendarse como buen *práctico*, alcanzando las ventajas que lleva consigo esta fama. Y como para lograr resultado semejante no ha menester otros medios que el de cacarear por sí sus propios triunfos, acumular historias más ó menos fieles de enfermedades peor ó mejor conocidas, y sobre todo, mostrarse como *inventor* ó *restaurador* de cualquier procedimiento cura-

tivo, á esa tarea se aplican muchos con grandísimo ahinco y no sin honra ni provecho...

Echándola todo el mundo de *observador* y *experimentador*, parece que por la vía de la observacion y de la esperiencia, que es sin disputa la suya legítima, debería haber alcanzado ya la medicina, en el siglo presente, una elevacion de que se halla muy apartada. ¿Cómo es que ese resultado no ha podido obtenerse? Hay que repetirlo con el Sr. Guardia, y nadie se enoje por ello: depende el aparente fenómeno, de que la observacion vulgar no es de ordinario buena observacion; de que la medicina clínica propiamente dicha está en la agonía, si es que no ha muerto del todo.

Observando bien, ¿cómo habian de obtenerse de los mismos experimentos y pruebas, resultados distintos y aun opuestos? En casi todo sucede lo propio, pero principalmente en lo que á la terapéutica concierne: luego la observacion *al uso* es ordinariamente mala, no es verdadera observacion. Y cuando se hace mal, ¿de qué puede servir para la ciencia una observacion *poliglota*, que responde en distinto lenguaje á cada uno de los que la interrogan? De nada sirve ciertamente tan vanidosa pero desventurada observacion; como no sea que para multiplicar los errores, añadiendo cada dia confusion mayor en el embrollado campo de la ciencia.

Convengamos en que si la medicina es realmente una ciencia experimental; si sobre hechos acreditados por la esperiencia ha de fundarse con solidez, importa muchísimo distinguir en primer lugar el valedero y legítimo fruto, de aquel otro falso, inútil y aun embarazoso que la dificulta, confunde y extravía.

Para alcanzar resultado tan feliz, conviene sobremedida reprimir algun tanto la vanidad práctica, otorgando á las fuerzas armonizadoras del organismo parte mayor de la que nuestro engreimiento y nuestro interés suelen atribuirles; y despues, habria necesidad de que se fomentara, con un bien entendido cultivo, el verdadero espíritu de observacion, cosa por extremo peregrina en el dia.

Se han deslizado estas consideraciones casi involuntariamente de nuestra pluma, al proponernos llamar hoy la atencion de los médicos españoles hácia un orden de ensayos que bien pudieran empeñar á la terapéutica en aventuras muy peligrosas, llevándola por vías espuestas y poco conocidas.

Sucede, que despues de haber introducido en la economía humana por vías distintas, inclusa la del tejido celular subcutáneo (inyecciones hipodérmicas), diferentes medicamentos; despues de haber electrizado por todas partes y de maneras distintas; despues de haber hidropatizado y homeopatizado, etc., etc., torna á fijarse con muy vivo interés la atencion *práctica* en las vías circulatorias.

¡Esto es naturalísimo, particularmente cuando la física y la química esfuerzan sus pretensiones para con-

vertirse en señoras de la medicina, mal avenidas siempre con el papel de simples auxiliares á que por necesidad habrán de reducirse, quieran ó no.

¿Se trata de introducir ó *infundir* en el cuerpo enfermo una sustancia medicinal que obre químicamente sobre los sólidos ó los líquidos de la economía, en particular sobre la sangre, conductor de los elementos que entran en la formación de todos los órganos ya que no pueda considerarse como su esclusivo generador?

¡Pues la cosa es por cierto simplicísima!.. Mejor, porque es más lógico, que hacer viajar á los medicamentos por las vías digestivas, confundidos y en grata compañía con los alimentos, las bebidas, las otras sustancias ingeridas también á guisa de medicamentos, y los diversos humores que afluyen á tan estensa cañería, caminando unas veces lenta y perezosamente, como quien dice en galera, y otras con la rapidez de un ferro-carril; mejor que aguardarse á que recorran los vasos absorbentes y las venas, para llegar por fin al centro de la circulación y seguir luego su derrotero, es sin disputa abrir una gruesa vena é *infundir* ó inyectar desde luego por ella, en el sistema sanguíneo, el medicamento que se prefiera. Allí puede, directamente y en plazo brevísimo, operar las solicitadas reacciones, y ponerse en íntimo contacto con todos los órganos y tejidos del cuerpo.

Una vez concebida la idea, solo faltaba empezar á realizarla; y esto se ha hecho, y esto es muy probable que se siga haciendo, visto el amor que hay á las novedades y á las atrevidas empresas, sobre todo si se lleva en ellas una mira materialista...

Distaba muchísimo tal idea de ser nueva, como mas adelante advertiremos; pero las miras principalmente *químicas* á que habrá de servir ahora, vendrán á prestarla cierto carácter de novedad, y la proporcionarán mayor alcance y más favorable recibimiento. Si por ello cree la química deberse felicitar, sea enhorabuena: también nosotros encontramos algún motivo de felicitación! Es este, por lo menos, un buen medio para justipreciar á su tiempo la importancia que á la idea química deba otorgarse en patología y en terapéutica. Si en el cuerpo humano se pudiera obrar á la manera que en una vasija inerte; si una indicación química pudiera conducir al alivio de cualquier dolencia química también, de suerte alguna se acreditaría mejor que obrando sobre la sangre misma. ¡Ya veremos el resultado, si se prosigue por esa senda, enteramente abandonada un siglo hace y que ahora se comienza á rehabilitar!

Como quiera que sea, bueno es hacer constar que mientras se hacen esfuerzos por un lado á fin de perfeccionar los instrumentos que en 1854 propuso M. Mathieu para la trasfusión de la sangre, y el que en 1863 ideó el doctor Mancoq (de Caen), todo con el anhelo de que esta operación se practique más fácilmente, con menos riesgos y probabilidades mayores de éxito, hay, no solamente quien la ejecute, (pues que se ha practicado varias veces en estos años últimos, y recientemente por el doctor Bad), sino quien haga sobre el asunto nuevos y curiosos experimentos, como los publicados por los señores Eulemburg y Landois.

Y como si no bastara el intento de proporcionar la cantidad precisa de buena sangre en la anemia aguda, en ciertos envenenamientos y asfisis, en la inedia, etc., se acaba de recomendar nuevamente por el Sr. E. Littré, la inyección de disoluciones salinas en las venas de los coléricos, aconsejada poco antes por el doctor Colson, y primero que por este por algunos médicos ingleses en 1834. Ya hemos dicho algo sobre el asunto en la revista extranjera del número anterior.

Analizando la sangre, notaron los últimos, que sobre hallarse en los coléricos falta de suero, estaba además privada de algunas sales necesarias á su constitución; y eso bastó para sugerirles la idea de inyectar en las venas la friolera de cinco libras de agua, en que van disueltos

seis gramos de sal comun y dos de carbonato de sosa (1).

En pocas de las ocasiones que á tal recurso se ha apelado fueron los resultados tan satisfactorios como las miras teóricas inclinaban á esperar. Todos los observadores afirman, que si bien al pronto se reaniman los coléricos, tardan poco los más en tornar al propio ó mayor colapso que antes, aun cuando algunos consiguen curación definitiva, como sucede con otra multitud de recursos.

Sin embargo, el reciente hecho que ha llamado pocos días hace la atención de la Academia de ciencias de París, es muy notable para despreciarle por completo. Refiérese á un colérico, admitido en el hospital de San Antonio en el estado mas lamentable, al cual inyectó Mr. Lorain en las venas, por medio de un aparato que no permite la introducción del aire, nada menos que 400 gramos (más de una libra) de agua á 40.° del centígrado, logrando que la temperatura se elevara con rapidez, que los vómitos volvieran algunas horas despues á manifestarse, y que la reacción y la convalecencia siguieran de cerca.

Mas en medio de todo, el hecho de haberse infundido impunemente y aun con cierto resultado, en las venas de coléricos moribundos, una cantidad tan crecida de líquido, no puede menos de sorprender á los que no recuerden la multitud de sucesos análogos obtenidos por la *cirugía infusoria*; que así se llamó hace más de dos siglos, aunque mejor debiera haberse llamado *medicina*, á la introducción directa de los medicamentos en el sistema circulatorio.

Advertir que este modo de administrar las sustancias medicinales tiene de fecha cerca de dos siglos y medio, y presentar un examen crítico del resultado de aquella olvidada práctica, no es ciertamente una tarea ociosa cuando se nota que propende la medicina infusoria á renacer, acreditando una vez más aquella conocida sentencia, *multa renascentur*, etc.

Mucho nos inclinamos á temer que, echando por ese atajo, no conseguirá la terapéutica otro fruto que el de aterrar á las gentes y rebajar el crédito de la medicina en el concepto de la generalidad; y con la mira de cortar males tan graves, nos ha parecido oportuno advertir la vejez de la invención. Tal odio hay en el día á las cosas viejas, que hasta las más útiles se desechan solo por serlo... ¿Sucederá que únicamente alcancen benévola acogida las que menos honran á los tiempos pasados?

Cuando la circulación de la sangre se descubrió (1649) era muy natural que ocurriera la idea de dar á los hombres nueva vida y rejuvenecerles por medio de la renovación de su sangre; y para realizar aspiración tan halagüeña fué ideado un método que desde luego llamaron *trasfusión*.

La novedad produjo grande entusiasmo, sucediendo que no solamente se arrojaron con ardor los médicos al ejercicio de aquel arte peregrino, sino que las gentes semi-ilustradas abrieron su pecho á la esperanza consoladora de una vida lozana y prolongada. Mas el fanatismo que produjera la *trasfusión* pasó con tanta más rapidez cuanto mayor abuso se hizo de aquel nuevo recurso, si de ordinario ineficaz alguna vez sin disputa útil; así es que al poco tiempo quedó casi olvidado, fijándose de un modo más particular los prácticos en la *infusión* de los medicamentos para la curación de las enfermedades; á su vez abandonada de igual suerte algún tiempo más adelante, quizás mejor, según el concepto de los Señores Percy y Laurent, por culpa de algunos imprudentes experimentadores que por la suya propia.

Fué la infusión de los medicamentos en las venas

(1) El Sr. Colson inyecta un líquido compuesto de 1,250 gramos (unas 5 libras), de agua destilada, 12 gramos de muriato de sosa, 8 gramos de lactato de sosa y 3 de fosfato de sosa, todo calentado en baño de María hasta la temperatura conveniente.

descrita la primera vez por De Colle, catedrático en Padua, el año de 1628, y se practicó en Inglaterra en los animales por Timoteo Clarke, Roberto Boyle, Henshaw y Ricardo Lower; ejecutándose principalmente con el designio de que obraran los agentes medicinales con mayor derecha y actividad, sin sufrir en las vías digestivas la menor descomposición, y alguna vez se ejecutó también por ser la deglución imposible. Elshoz purgó á un perro en 1664, infundiéndole el medicamento en la vena, y también se ocuparon en este género de experimentos, Mayor, Fracassati, Hoffmann y otros muchos curiosos, que fuera prolijo enumerar.

Pero se tiene por indudable que quien primero ensayó la infusión en el hombre, fué Daniel Major, aunque Alizeri la atribuyó á un inglés llamado Wren, que solamente hizo sus experimentos en el perro.

Parece que este recurso, tan extraordinario, lejos de haber tenido alguna vez éxito, debiera casi siempre haber sido funesto; pero no sucedió así, acreditándose con tal resultado hasta donde alcanzan los increíbles y maravillosos recursos de que dispone la naturaleza para su defensa.

Cuéntase que el doctor Schmidt, de Dantzick, obtuvo ventajosos resultados de la infusión de los medicamentos en las venas contra la epilepsia, la sífilis y la gota. También los alcanzaron, si ha de creérseles, Lorberkrantz, Fabricio y Sprengel, que hicieron curiosos experimentos sobre la infusión en las venas yugulares.

Y para que no pueda decirse de los médicos, con sombra de fundamento, que hacen experimentos como *in anima vili*, ahí tenemos á Mateo Godofredo Purmann, que sufrió una vez la infusión para libertarse de una sarna rebelde, y otra para desembarazarse de una fiebre intermitente crónica, aun cuando no hay segura noticia de los medicamentos que empleara. Este hecho basta para acreditar hasta qué extremo llegó entonces á abusarse de un tratamiento tan aventurado; aunque de paso prueba que es mucho menos ofensivo de lo que á primera vista pudiera sospecharse. ¡Inyectar medicamentos en las venas para curarse de una sarna! ¿No parece esto increíble?

En vano se levantó Dionis en 1757 contra el método infusorio, extraordinariamente generalizado á la sazón, procurando inspirar horror á sus discípulos, pues que no alcanzó á proscribirle. Lieberkühn y Loeseke infundieron con éxito, en 1770, sustancias eméticas y purgantes; el Dr. Koehler infundió seis granos de tártaro emético en un soldado que tenía atascado un pedazo de tendón en el exófago; Schmucker obtuvo buen resultado en otro caso análogo, y fuera prolijo citar otros numerosos hechos parecidos.

Se infundieron en las venas el agua de cardo-santo, las sustancias aromáticas, el mercurio, una mistura compuesta de media dracma de almizcle en 6 onzas de agua (contra la epilepsia), la tintura de quina con espíritu de cuerno de ciervo (en un caso de calentura pútrida), el ácido sulfúrico y el nítrico convenientemente diluidos, el acetato de plomo cristalizado, la sangre de drago, y muchas otras sustancias que entonces estaban más ó menos en boga, de alguna de las cuales haremos más adelante mención.

Haller mismo, que repitió algunos de los mencionados experimentos, obtuvo resultados bastante satisfactorios de las sustancias calmantes, eméticas, purgantes y astringentes.

Bartolomé Alizeri, en su tratado de la peste (1724) propone contra esta mortífera plaga, como ancora de salvación, la infusión de ciertos medicamentos que manifestaremos luego.

Tan curioso nos parece el capítulo XIII, en que Alizeri trata de la *cirugía infusoria* (1) que de buen grado

le traduciríamos, á no impedírnoslo el temor de dar una estension desmedida á este escrito.

Asegura que con la infusión en las venas se habían obtenido multiplicadas curaciones en los hospitales públicos y en las casas particulares, y añade que estaba fresca en Génova la memoria del caso de un farmacéutico llamado Bautista Ruffo, el cual, mordido por una víbora y no habiéndole servido de nada los medicamentos que tomó por la boca, puede decirse que resucitó mediante la infusión. Quizá este hecho de envenenamiento por la víbora, inclinó el ánimo del autor á ensalzar contra la peste (que atribuye á una especie de veneno) aquel propio recurso; y también pudieron moverle en el mismo sentido una observación de Etmullero y varias de otros, de las cuales resulta haberse curado por la infusión enfermos de fiebre pestilencial que estaban ya en la agonía.

Oigámosle al menos en la parte más esencial, y veamos cómo ya entonces se proponía realizar una mira mecánica y química, ni más ni menos que pudiera hacerlo en nuestros días cualquiera de los que á todo atienden menos á la fuerza vital (permítasenos la palabra) cuando se trata de explicar y de curar las dolencias humanas.

«Pero cuál ha de ser, dice en la pág. 146, el licor que «debe introducirse? Se usará siempre de contraria naturaleza á aquellas sales que ocasionan en el enfermo los síntomas mortales. Como estas sales son coagulantes ó fundentes, convendrá determinarlo, y distinguir los licores que han de emplearse en la coagulación y los que convienen en la fusión.»

Curiosa es la lista de estas dos clases de medios que sigue al párrafo transcrito. Contra la coagulación, los medios que gocen de facultad diaforética y sudorífica, *sutilizante y embotante* del ácido fijo: el espíritu alcanforado, el espíritu teriacal volátil, el espíritu ó sal volátil de víbora, el espíritu ó sal volátil de cuerno de ciervo, el espíritu ó sea aceite de sangre del mismo animal, el espíritu de sangre humana, el aceite de sucino, el espíritu de sal amoniaco, el espíritu de hollín y el de cedro; todo esto disuelto, ya en agua de ruda, de escordio, melisa etc., ya en diferentes líquidos, entre los cuales merece especial mención el agua de *esperma de rana*, en las proporciones de dos ó tres dracmas de escipiente al menos se quedaban más cortos que los ingleses de ahora que inyectan disoluciones salinas en el sistema circulatorio de las coléricos) para tres ó cuatro gotas de los aceites ó espíritus, ó igual número de granos de las sales.

Y cuando había, al contrario, que combatir la escasa fluidez de la sangre, desempeñaban aquel papel el trifolío acetoso, el llanten, la consuelda mayor, los ajénjos, el escordio y otros cocimientos ó zumos astringentes, á dosis de media onza, añadiendo triaca, diascordio, aceite de trementina, mastic, aceite de corteza de cedro ó de enebro, etc.

Lo espuesto sobra para que podamos deducir: 1.º que la infusión de los medicamentos en las venas, dista mucho de ser una cosa nueva; 2.º que en los dos postreros siglos, como ahora, ha sido inspirado este método por una idea groseramente materialista, que no han podido de manera alguna sugerir los procedimientos ó esfuerzos curativos de la naturaleza, por cuyo motivo merece muy escasa consideración; 3.º que constituye no obstante un método muy lógico para los que atribuyen las enfermedades á alteraciones ó desarmonías puramente químicas, y que, á tener sólido fundamento esta doctrina, debiera ser en resultados fecundísima; 4.º que sin embargo de parecer atrevido y aun temerario, principalmente cuando se inyectan grandes cantidades de líquido, es lo cierto que en el siglo anterior fué hasta vulgar, tan extraño y audaz método, sin que se siguieran los graves inconvenientes que podían presumirse.

¿Autoriza impunidad tan sorprendente para arrojar

(1) Della peste, cio e della sua natura e de' Rimedi per la preservazione, e per la cura della medesima, p. 138.

á experimentos de igual naturaleza? ¡Dios nos libre de estimular á semejantes ensayos!...

Hable la experiencia; pero la experiencia que se deduce de observaciones bien hechas, recogidas por quien sabe observar y tiene el talento que á este fin requiere.

Tenemos advertido que le hacen al médico caviloso y estremadamente sutil los estudios analíticos á que se dedica; y que esa cavilosidad y ese alambicar estremado de la inteligencia, suelen tornarle en visionario cuando quiere hacer mas gala de perspicaz. Así sucede muchas veces, que por querer levantar el vuelo á mayor altura de aquella en que la enfermedad se encuentra, recorre el espacio persiguiendo la sombra de lo que se ha dejado olvidado en la tierra.

Quede sentado pues, que la infusión de los medicamentos en las venas hay fundado motivo para creer que jamás pase de una desacreditada antigualla; pero que podría servir de mucho al quimismo moderno si las pretensiones de este no fueran escesivas, aunque es lo probable que sirva únicamente para acabarle de desacreditar.

MENDÍZ ALVARO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 5.ª Embarazo sin la aparicion de los menstruos, eclampsia seguida de apoplejía á los primeros dolores del parto; incision del cuello uterino; muerte.

Número 38. Felipa: ingresó en 25 de abril del 64, de 24 años, soltera, primípara, de la provincia de Segovia, de estatura baja, rechoncha, temperamento sanguíneo muy pronunciado, constitucion fuerte, robusta, bien conformada, pecho ancho, cabeza voluminosa, cuello corto y grueso, en una palabra, constitucion atlética y hasta apoplética; no habia menstruado nunca, ni observado fenómeno alguno de los que anuncian la menstruacion; las mamas se hallaban desarrolladas por completo, y su aspecto hasta varonil, indicaba la aptitud más que suficiente para ser madre: ignoraba la época del embarazo; pero del exámen, resultó hallarse en el no. eno mes, encontrándose al reconocerla un ligero edema en las estremidades inferiores, que dijo haberse presentado hacia dos meses; manifestó no sentir la criatura hacia ocho dias, experimentando cansancio, inapetencia y hasta repugnancia á los alimentos, segura de boca y dolores en todo el vientre, que se aumentaban á la mas lijera presión; habia frecuencia y dureza de pulso, pero sin gran calor en la piel. Acto continuo se la hizo meter en cama, colocándola en una habitacion donde no la incomodaran las demás, y disponiéndola una evacuacion general de ocho onzas, dieta de caldos, y una bebida acidulada. A las pocas horas comenzaron algunos dolores semejantes á los de parto, que aunque no muy intensos, partian de las caderas al empuje. A las dos horas próximamente, un violento ataque de eclampsia, caracterizado por enérgicas accesiones, repetidas con cortos intervalos y correspondiendo al momento de la contraccion de las fibras musculares del útero, segun podíamos apreciar, puesta la mano sobre el vientre, ya que el estado de la paciente no la permitiera dar cuenta de lo que por ella pasaba, fué la señal de la escena aterradora que habia de tener lugar. Un ataque eclámpico de aquellas proporciones, desarrollado en los primeros dolores, es decir, al iniciarse el

trabajo del parto, en una mujer de condiciones individuales como las que dejamos detalladas, bastaba y sobra para producir la congestión cerebral perene, precursora de la apoplejía; pero si á esto se añade otra circunstancia hasta entonces desconocida, y de la cual nos ocuparemos despues, se comprenderá mejor toda la importancia que ofrece el caso. Reconocida, pues, en el acto, como era consiguiente, se halló con sorpresa que el orificio uterino estaba completamente calloso, teniendo apenas el diámetro de seis líneas, puesto que la yema del dedo índice apenas podia penetrar en el, grueso, sin flexibilidad alguna, y sin esperanzas por tanto de ver una dilatacion suficiente para terminarse el parto, ni natural, ni manualmente. La situacion era crítica; la criatura se presentaba de vértice, al parecer en primera posicion, si bien esto no se podia entonces determinar en medio de hallarse la cabeza encajada en el estrecho superior. El estado de la paciente tan alarmante, como puede comprenderse á la simple enumeracion de los fenómenos referidos, exigía sin demora auxilios tan inmediatos como activos: su edad, su temperamento, su conformacion y la poca probabilidad de salir pronto de aquella situacion, indicaban en primer término las evacuaciones generales y aun locales, llevadas hasta donde permitiera la prudencia y la necesidad: así se hizo con efecto, sin que estas ni el baño templado, medio de que puede siempre disponerse en la casa á los pocos minutos, ni la belladona, ni el frio á la cabeza, ni los estímulos volantes, ni cuantos recursos posee el arte, fueron suficientes á sacarla de aquel estado congestivo cerebral, que por instantes venia haciéndose más amenazador. Con efecto, el abotagamiento del rostro, el color amoratado subido que rayaba en negro, la dilatacion de las pupilas, la ingurgitacion de las conjuntivas, tan pronunciada que dejaba trasporarse gotas de sangre, la espulsion sanguínea más bien que sanguinolenta, la dureza y pequeñez del pulso, todo probaba la apoplejía inmediata, si es que ya no existía el derrame; la vida, pues, estaba pendiente de un hilo como decirse suele, y era imprescindible una resolucion definitiva y extrema. ¿Y cuál podia ser esta? No podia ser otra que la estraccion á todo trance de la criatura, que obraba, sino como causa productora, al menos como sostenedora de aquel conflicto.

El parto estaba anunciado por la naturaleza, como lo probaban las contracciones uterinas, y el descenso paulatino de la cabeza de la criatura, impeliendo el órgano hacia abajo, ya que no podia dilatar el orificio de salida; este, pues, se hallaba con las mismas dimensiones que al principio, aunque un poco menos grueso, efecto de la distension sufrida por el empuje del feto, cuyo vértice se encontraba al principio de la escavacion. ¿Mas á qué medios, á qué operacion apelar como mas indicada para dar salida al producto, en momentos en que ni aun la vacilacion ni la discusion podian permitirse? Como quiera que el obstáculo fuese mecánico, la operacion reclamada no podia ser otra que la dilatacion del orificio, de suyo impracticable; es decir, la incision y la aplicacion del forceps, puesto que la cabeza se hallaba en el punto que dejo indicado. Acordado así en junta de profesores, despues de colocada la paciente en la posicion apropiada que todos los prácticos conocen, y sondada que fué, con el histerotomo cóncavo de boton en la mano derecha y guiado por el índice de la izquierda, apoyando una de sus caras en la palmar de dicho dedo, despues de aplicada la yema á su entrada, pues no era posible la introduccion, empujóse un poco la hoja del instrumento, haciendo sobresalir del dedo la porcion necesaria para colocarla en relacion con la parte lateral del borde formado por el cuello, ó sea en uno de los extremos de su diámetro mayor, que fué el derecho; una vez el corte en disposicion de obrar, conduciéndole á manera de sierra se hizo una incision como de pulgada y media, costando trabajo y fuerza incindir este tejido degenerado;

(1) Véase el núm. 671.

rado; terminada la incision por este lado y vuelta la hoja del instrumento, acompañada y protegido el filo siempre por el dedo, para no herir otros puntos que los necesarios, se practicó otra igual en el extremo opuesto, que costó tanto ó más trabajo que la primera. Escusado es manifestar, que mientras uno de nosotros practicaba la operacion, los otros dos, mas los dos ayudantes, contribuian con sus conocimientos á colocar y sostener las partes en disposicion tal, que favoreciera su éxito; la punta de boton por un lado, y el dedo por otro, respondian á la par de la seguridad del feto y de las partes vecinas. Hecho nuevo reconocimiento, pudimos asegurar-nos que la posicion era con efecto primera de vértice y que se hallaba en el principio de la escavacion: terminada esta primera parte, y echando mano de un forceps pequeño, destinado esclusivamente para casos en que las dimensiones sean escasas, se empezó por la introduccion de la rama izquierda; pero tales eran las convulsiones que se despertaban al más pequeño esfuerzo de introduccion y colocacion, que mirándola quedarse entre las manos antes de haber podido concluir, fué preciso abandonar el proyecto. Como quiera que la mano del operador sea mas blanda, represente menos volumen que el instrumento, se halló dotada de un tacto propio y sensibilidad de que éste carece, y por último, atendiendo á la imperiosa necesidad, se decidió apelar á la version podálica, acaso mas fácil y pronta en aquella especial ocasion. Grande era la resistencia que se hallaba para la introduccion de la mano, que tenia que vencer el doble obstáculo, no solo de las contracciones uterinas, tan enérgicas como no es fácil explicar, en consonancia con las convulsiones generales que respondian á la par; sino es el de la elevacion y separacion hacia una de las fosas iliacas de la cabeza del feto, sin cuyo requisito no era posible el paso de la mano en busca de los pies; esta segunda dificultad no era menos costosa que la primera, pero al fin la paciencia y la constancia en aprovechar los intervalos ó alternativas de relajacion del órgano, dieron el resultado apetecido; una vez la mano dentro de la matriz no halló gran dificultad en encontrar los pies, verificándose la evolucion y salida por la extremidad pelviana, de una criatura de todo tiempo perteneciente al sexo femenino, asfixiada, y á la que, á pesar de todos los medios empleados, no pudo volverse á la vida. El tiempo empleado en la version despues de introducida la mano, no llegó á 30 minutos; las secundinas salieron á favor de ligeras tracciones en el cordón; la madre quedó en un aplanamiento comatoso completo, sucumbiendo desgraciadamente á las 40 horas, en un estado apoplético muy pronunciado.

Reflexiones.—El hecho que presento á la consideracion de mis profesores, si bien fué seguido de fatales resultados, no puede desconocerse que es altamente original y notable por más de un concepto. Primer punto. Embarazo sin la aparicion de la regla. No es una novedad ciertamente el caso actual, mirado únicamente bajo este punto de vista: en la práctica diaria y en el curso mismo de la estadística que tengo la satisfaccion de presentar, se halla comprobada esta verdad por la repeticion de los hechos, aunque no tan en absoluto. En el presente, en medio de no haber aparecido jamás, se halla el tipo de la mujer formada, de la jóven en su perfecto desarrollo, no solo del cuerpo en general, sino de los órganos inherentes al aparato generador y de sus facultades intelectuales y afectivas; todo lo cual, prueba, que la aptitud para ser madre no se anuncia siempre por la hemorragia menstrual, y que la concepcion puede verificarse, no solo con la supresion y extravío de ella, sino con su carencia absoluta. Sin embargo, este con algun otro hecho no destruyen la regla general: no será una condicion *sine qua non*, pero es uno de los signos más constantes y ciertos de la aptitud referida. Segundo punto. Eclampsia seguida de apoplejía en el curso del parto.

Tampoco es raro por desgracia este accidente convulsivo en todos los períodos del embarazo y del parto; pero su frecuencia no la exime por cierto de ser una de las complicaciones más graves y comprometidas que pueden presentarse, especialmente en la época del trabajo del parto, por cuanto agrava de tal suerte la situacion de la mujer, que hace con frecuencia dudosa la conducta del práctico más consumado. Uno de los efectos que acostumbra á producir, es la suspension inmediata de las contracciones favorables de la matriz para la expulsion del producto contenido, sea cualquiera el período en que se halle el parto. El cuello tampoco se dilata cual corresponde, y si lo hace, es con lentitud y para aumentar la gravedad, á favor de las convulsiones musculares: viene la estancacion sanguínea en los centros más importantes, con particularidad en el cerebro, ocasionando no pocas veces la apoplejía verdadera en las personas sanguíneas y la serosa en las linfáticas. Urge por lo tanto, proponerse con todos los medios oportunos, empleados con energía y prontitud, no solo mitigar sus efectos, sino combatirla directamente; pero en primer lugar, es una neurosis, y como todas, ofrece una resistencia tenaz á los auxilios mejor combinados; en segundo, se halla provocada y sostenida por una causa mecánica, que aunque conocida, no por eso es fácil hacerla desaparecer. Con efecto, nadie ha desconocido todavía que el recurso poderoso es casi siempre la terminacion del parto, el desembarazo del útero; pero tampoco se deja de saber, que en ocasiones, lo mismo el parto natural que el artificial, presentan dificultades de tamana importancia, que ponen en apuro, haciendo dudosa la marcha que deba seguirse aun al hombre mas familiarizado con la práctica. Supónese que la presencia del feto en la cavidad uterina no es siempre la causa directa del accidente; pero ello es lo cierto, que rara, muy rara vez desaparece despues de iniciado, sin la salida del feto y sus dependencias; por tanto, el objeto culminante se reduce á elegir el medio más pronto y ventajoso de terminar el parto. Al insistir algun tanto en este fenómeno morboso, de cuya importancia en la práctica ningun tocólogo duda, no he tenido otro motivo que corroborar la conveniencia y hasta imperiosa necesidad, de no perder el tiempo en discusiones, ó en medios de escaso poder, dejando pasar tal vez una oportunidad que no vuelve á presentarse; sin que por esto se deduzca la precipitacion ni la imprudencia, sin bien como en otro lugar dejó consignado, es muy difícil en ocasiones, señalar el límite entre la oportunidad y la ligereza.

(Se continuará.)

HIDROLOGIA MEDICA.

ACLARACIONES IMPORTANTES AL ARTÍCULO PUBLICADO EN **El Siglo Médico** SOBRE LA ACCION TERAPÉUTICA DE LA GRAN CASCADA TERMO-MINERAL EN LOS BAÑOS DE ALHAMA DE ARAGON.

Con tal sorpresa he leído el citado artículo, inserto en el número 672 de este periódico, que casi llegué á dudar de la realidad del hecho que presenciaba, á no haberse serenado en breve mi razon, por las notables faltas en que ha incurrido el Dr. D. Antonio Fernandez Carril al redactar sus observaciones sobre la *coqueluche*.

Es tan trascendental la primera, porque, en el concepto de delegado mio en esta direccion fuera de la temporada oficial, cuyo carácter tiene y representa por real orden espedita á eleccion y propuesta que para el efecto hice á S. M., no debiera de ningun modo publicar escritos referentes á la direccion médica que se le confia, sin el consentimiento, acuerdo y aprobacion explicita de su jefe, representante ó poderdante (dejó á su eleccion el nombre) único responsable para el Gobierno, para la cien-

cia y para el público de todo cuanto se diga, haga y pertenezca á aquella. En cualquier otro facultativo ó lego, hubiera respetado, como acostumbro, opiniones opuestas á las mías, en virtud de la libérrima voluntad de pensar y escribir que Dios ha dado al hombre; pero en el caso que nos ocupa, no sé cómo el fino y recto juicio de mi amigo Carril, se ha ofuscado hasta el extremo de desconocer no solo los deberes que la ley nos impone á cada uno en su órbita respectiva, sino los que merecen la consideración y pura deferencia, sujetos en todo el mundo á las espontáneas demostraciones del buen sentido y de la gratitud.

Pero, si bien quisiera perdonar á mi querido amigo de una falta, tan injustificable siempre á la razón y á la equidad, ¿cómo dispensarle ni tolerar las afirmaciones y asertos que stampa en su artículo, tan erróneos como inexactos, solo por no pararse á leer y considerar, ya que no quiso consultar para nada á la experiencia hidrológico-médica de Alhama, acaudalada durante 28 años continuos de observaciones clino-balnearias, haciendo caso omiso el mas completo de ella?

Aplaudo en extremo su celo, y alabaré siempre su pericia médica tan reconocida, así como le agradezco el ensayo hecho con los ocho niños atacados todos de la *coqueluche*, estimulado por el gran deseo de complacer las justas cuanto filantrópicas aspiraciones de personas tan dignas y respetables en la ciencia médica española como las que allí cita. ¿Pero qué tiene que ver el cumplimiento de una fina oferta, el de llenar satisfactoriamente su encargo, con el defecto tan garrafal que comete de no reconocer ningun caso de curación de dicha dolencia en los *baños seculares* de Alhama de Aragon, merced á la inhalación de sus aguas? ¿Por qué no pregunta, por qué no pide datos, y toma nociones del médico-director encargado de ellos, en lugar de prescindir de él para todo? ¿Irá en esto la arrogancia ó la candidez? Estoy por lo último.

Pongamos, pues, en orden las inexactitudes que comete mi caro amigo el Dr. Carril, para refutarlas, no yó, sino la ciencia misma, el profesorado español que asiste al juicio y nos escucha.

Dice: «Como un caso solo (aunque bien observado vale por mil) fuese suficiente, por decirlo así, para llevar el conocimiento al ánimo más despreocupado... La razón niega semejante aserto, si no se califica de *malo* el adjetivo numeral; pues sería negar la fuerza y el valor del todo sobre la parte y el de la mayoría sobre la minoría. Si tácitamente quiere que se sobreentienda, es ya una alusión, sino directa, sí muy impropia del caso á que se concreta, del sitio en que se escribe y de la posición que se ocupa. «Bien podíamos afirmar, continúa, que no era ilusión de nuestra mente la primera curación obtenida aquí respecto de la *coqueluche*.» En efecto, si mi cándido y buen amigo se refiere á los antecedentes y noticias de los bañeros y habitantes de Alhama, de seguro le habrán contestado que en su vida han conocido tales enfermos, ni oído semejante nombre. La *gran cascada* tampoco le podría decir nada, visto que hace escasos días que se habilitó para que pueda funcionar.

Pero si el Sr. Fernandez Carril me hubiese consultado é interrogado, como estaba en su deber, sobre los casos de *coqueluche* que ha recogido, le hubiera dicho: que han sido curados radicalmente con estas *inhalaciones* muchos catarros crónicos, bronco-laríngeos, flegmasias y afecciones espasmódicas de las vías aéreas en niños y adultos; caracterizadas unas por el predominio de la tos nerviosa, convulsiva, ferina ó sofocante; otras, por la inspira-

ción sibilante que se asemeja al canto del pollo ó de gallo (*coqueluche* para los franceses), notable esta última por la *persistente contracción de la glotis* y producto la mayor parte de la *genuina y verdadera neurosis del aparato respiratorio*. Le hubiera abierto los libros de asiento de las enfermedades en que están consignados centenares de casos de estas dolencias. Hubiera visto también las historias detalladas de la *coqueluche*, con todos sus *signos gráficos*, que tengo remitidas á la Junta suprema de Sanidad antes, y á la Dirección de la misma despues en las Memorias anuales.

Y por último, sino quiso consultar para nada á la Dirección ni al individuo, ¿por qué no fué á buscar el criterio médico hidrológico de estas aguas en la historia y la observación, para ajustar á ellas las suyas propias? *Medicina tota in observationibus*, pone por epígrafe en su artículo... ¿Cómo olvida pues, en su mismo razonamiento la aplicación de tan bella sentencia? ¿Cuánto más mérito y realce hubieran tenido los casos de *coqueluche* aplicados á hechos ya depurados por la asidua práctica y atenta observación? ¿Qué es de esta, sin ir asida de la historia y la experiencia, riel exacto, reflejo brillante y única piedra de toque para ella? ¿Quién confía el criterio de sus propias observaciones á su propio criterio?

Pero vengamos ya al libro, á donde debiera dirigirse antes de afirmar la *gloria de su descubrimiento*. Si hubiese buscado á Limon Montero, nuestro compatriota, y el primer recopilador de las virtudes de nuestras fuentes minero-medicinales, hallaría en él que las aguas de Alhama de Aragon son: *un remedio eficaz para mover y digerir las flemas en las toses pertinaces*. Si también hubiera compulsado al ilustre Dr. Gomez de Bedoya, su comentador despues, le daría contestación más cumplida, diciéndole: «que son excelentes para las *asmas* aunque sean convulsivas...» así como otros muchos que han escrito de nuestras termas.

No le pareció bien llevar sus observaciones á estas lumbreras de la hidrología médico española, porque no vería en ellos, de seguro, la palabra francesa *coqueluche*, y sobre todo porque el mérito de su jornada lo quería plenamente para la inhalación del vapor termal. Mas aunque tal fuera su intento, no por eso debe omitirse toda la acción y eficacia que un mineral ejerce en sus distintas formas de aplicación. Si así lo hubiese hecho, hubiera tributado toda la justicia que las aguas de Alhama merecen, diciendo que tanto en bebida como en baño, vapor ó inhalación curan radicalmente la *coqueluche*, ó bien la *neurosis del aparato respiratorio en todas sus manifestaciones*, no dando lugar á que muchos congeturen y reflejen la causa de su estraneza en la poca práctica y tiempo que lleva de clínica balnearia, como limitada al escaso número de enfermos que concurren fuera de la temporada oficial.

Pasemos al gran cargo que debe hacerse por haber omitido lo que al profesorado más le hubiera convenido saber en el estudio y comparación de las observaciones que le presenta; si bien por darlas más realce, le es necesario ocultarlo todo. La monografía de los baños de Alhama, publicada por su actual médico-director, declarada digna de premio por S. M., recomendada en la calificación é informe del Consejo de Sanidad «tanto al público como á los hombres de la ciencia, son sus palabras, como el guía más seguro para aconsejar y elegir con acierto este agente terapéutico» ¿no le decía nada al Dr. Carril, para ver en ella el criterio más inmediato y de más fuerza, donde fundar y confirmar debiera sus especiales y prolijos ensayos? Sino se hubiera separado de ella, haciendo sus aplicaciones en el estudio de 21 años de hidrología médica que encier-

ran sus páginas, y hubiera detenido un poco su atención en la sección de las *neuroses* y *afecciones espasmódicas*, allí hubiera encontrado el comprobante de sus experimentos, visto la descripción de la *coqueluche*, en nuestro propio y castizo lenguaje, y sin el bonete ó caperuza (etimología de coqueluche) con que se ha entrado y admitido, como entran y se admiten en nuestro puro idioma, tantas palabras de allende los Pirineos.

Sin duda, hizo mi buen amigo para sí este peregrino argumento: «Puesto que en la monografía no veo estampada la enfermedad con su nombre de *coqueluche*, ni tampoco existía la *gran cascada* cuando se escribió, no pueden haberse curado en Alhama estas dolencias, y mucho menos, con las inhalaciones de sus aguas; por lo tanto, yo he sido el primero que ha demostrado aquí la curación de la *coqueluche*, y presenciado los primeros casos que de ella se han presentado. Si las antiguas termas romanas, *aquæ Bilbilitanorum*, pudieran hablar, ¡qué no dirían al cabo de miles años que están ejerciendo su acción salutífera sobre la humanidad!

Concluyamos con poner de manifiesto el mayor desliz de omisión y descuido cometido por mi auxiliar y delegado, en su artículo, por no haber ido á buscar el cuarto brazo, clase ó forma de aplicación en que está dividida la acción terapéutica de estas aguas en la Monografía. Si no ha querido verlo, y mucho menos espresarlo, yo se lo presentaré al profesorado, para que por él juzgue y compare. Hé aquí lo que dice en la página 103: «*En Vapor*. No es de menos consideración la grande acción que determina, y los provechosos cuanto medicinales efectos que provoca esta forma de aplicación, ó sea el calórico combinado con el agua en vapor. La forma y combinación especial (repito después) de estos dos agentes tan poderosos en las aguas de Alhama, satisfacen cumplidamente, ya obrando solos ó auxiliando al baño, la indicación de varias y determinadas dolencias, etc.» Si queremos verlo funcionar en pura *inhalación* y obrar en los productos de la verdadera y genuina *neuroses del aparato respiratorio*, como en la tos ferina, convulsión, *coqueluche*, etc., la página 110 expresa en el artículo *asma*, lo siguiente: «Esta pura neurose del aparato respiratorio, separada completamente de toda lesión orgánica del corazón y pulmones, halla gran consuelo siempre en el uso de estas aguas, ya sean bebidas ó en baño, y aun en la inhalación del simple vapor acuoso que ellas exhalan. Consistiendo su principal manifestación en la anhelosa y difícil respiración, debida á la contricción espasmódica de este aparato, pueden concebirse los buenos efectos que ellas producen en las disneas nerviosas, toses convulsivas, espasmódicas, etc.»

Casualmente también, en la memoria de esta última temporada, remitida ya á la Dirección general de Sanidad, donde los dignos miembros de este Consejo, ó los de la Real Academia de Medicina, si á ella fuese, verán en uno de sus párrafos todo cuanto pertenece al objeto de los nueve casos hidrológico-médicos últimamente recogidos, y que se refieren como nuevos en Alhama. En el capítulo de observaciones hidroterápicas de la temporada se hallará: «Háse visto muy marcadamente este año repetir los accesos hemoptóicos semi-estinguídos ya en algunos reumáticos, durante el baño; no así con el vapor acuoso tomado en inhalación. Este último, ha hecho patente y confirmado sus excelentes efectos sedativos y antiespasmódicos, sobre todo en las afecciones catarrales de las vías aéreas é irritaciones crónicas de la laringe y bronquios.» Creo

que es muy bastante lo dicho para llevar el convencimiento al ánimo del profesorado, de que las antiguas termas de Alhama de Aragón han curado siempre, ya en bebida, baño, vapor ó inhalación, millares de accidentes catarrales y neuróticos de las vías respiratorias, entre los que ha visto y reconocido muchas veces la especie *coqueluche* su actual médico director.

No me detengo en otras consideraciones, ni quiero entrar á refutar muchas apreciaciones de las que sienta, respecto al modo y forma de obrar los agentes minero-medicinales, así como la nueva clasificación que ha dado á las aguas, distinta de la que hasta el día tiene el Gobierno reconocida y aprobada; porque sería; esto interminable y nos llevaría á una polémica que trato de evitar á todo trance con el público y la ciencia, hasta que la nueva comisión, proyectada ya por el Gobierno y compuesta de los más eminentes y reputados químicos, hagan el análisis general de todas las aguas medicinales del Reino, y bajo su imparcial y justa balanza dé á cada una lo que solamente tiene.

Háme movido además á lanzar este grito tan doloroso para mí, el honor de la clase que represento, la que con justa razón me acusaría de una tolerancia tan perjudicial, y que con ella podría barrenarse insensiblemente hasta los cimientos de la ley. Esta especie de *abuso de confianza*, que no quiero darle otro significado, y en el que desgraciadamente ha incurrido mi delegado y representante en la Dirección médica de los baños de Alhama, mi buen amigo el Dr. D. Antonio Fernandez Carril, merecía la presente corrección ante quien ha exhibido la culpa, y no puedo menos le dársela bien á pesar mío y de mi carácter, que es de suyo tolerante y conciliador.

Y ya que, contra mi voluntad y desgraciadamente, he cogido la pluma para dirigirme á los hombres de la ciencia, hago una protesta severa ante ellos y con preferencia ante mis dignos compañeros de la clase á que correspondo. Declaro, que jamás ha cabido en mis convicciones profundas, respecto de la bondad y excelencia que por muchos conceptos reconozco en las termas de Alhama, la idea de estralimitar su poder, ni exagerar sus virtudes más allá de lo que mi conciencia cree; de forma que ni por el modo en que yo las tribute los elogios que ellas merecen, ha de conocerse en mi lábio ni aun la mas ligera alusión en perjuicio ó descrédito de otras aguas ó establecimientos balnearios, tan dignos como aquellos. Que basados los actos de toda mi vida en los sanos principios de una recta moral, no me separaré jamás de estos como no me he separado en el transcurso de mi larga carrera: quiero anteponer siempre la verdad á todo, y sacrificar por ella, si es necesario, los intereses y la amistad; quiero no tener otro guía para las operaciones de mi delicado cargo que el que solamente, la humanidad, la ciencia y la ley me ordenan.

El médico Director de los baños minerales de Alhama de Aragón.

DR. TOMÁS PARRAVERDE.

PRENSA MÉDICA.

Uso del vidrio líquido en cirugía.

El profesor Schuch ha dirigido á la sociedad médica de Viena una comunicación sobre un nuevo aparato contentivo. El vidrio líquido (1) ya empleado en terapéutica para impedir los efectos de la humedad, se ha aplicado recientemente como

(1) El vidrio líquido, es lo que se llama en Francia vidrio fusible de Schuch ó silicato de potasa soluble en el agua caliente y no en la fría. Se ha usado para hacer incombustibles las decoraciones de teatro.

medio de contencion, á la manera que el almidon, la destrina y la escayola. El profesor Schuh le ha ensayado en Viena en un caso de artritis humero-cubital. Solo se necesita para este apósito vendolletes de hilo ó algodón, ó de papel sin cola, y silicato de potasa ó vidrio líquido, tal como se espande en el comercio. Se extiende una capa sobre las vendas con una brocha, y se hace lo mismo que con los demás medios contentivos.

Las ventajas de este apósito son las siguientes:

- 1.^a La sencillez y facilidad con que se aplica.
- 2.^a Se seca y endurece con prontitud, pues solo necesita cinco ó seis horas, cuando los apósitos de cola y destrina necesitan muchos dias para secarse. Para activar la desecacion, puede usarse el líquido evaporado hasta la consistencia de jarabe.
- 3.^a Es sólido é impermeable.
- 4.^a Puede quitarse muy fácilmente, sumergiéndole en agua caliente.
- 5.^a Es muy económico.

Antes de aplicar las vendas, se puede barnizar la parte con vidrio líquido, y así queda impermeable, en el caso que los bordes del apósito no esten inmediatamente aplicados.

En el hospital general de Venecia, el Dr. ANGELO MINICH se ha servido de este apósito con gran ventaja, en tres casos de coxalgia, en siete de fractura, y en tres de enfermedades de la articulacion de la rodilla. Este apósito tiene sobre los demás la ventaja de su solidez, dureza y menos peso.

El Dr. Minich empieza por rodear la extremidad con algodón, que tiene la ventaja de evitar toda compresion.

El medio aconsejado por el Dr. Schuh para quitar el apósito, no es tan fácil como dice: tambien el Dr. Munich recomienda tener algun tiempo la parte en un baño caliente. Se puede cortar el apósito á lo largo, para examinar la parte, y cerrarle de nuevo.

En una palabra, creemos que si este nuevo medio quirúrgico ofrece tantas ventajas, será dentro de poco tiempo generalmente apreciado y empleado por la generalidad de los prácticos.

(Bull. de Ther.)

Estudio histológico de las lesiones de la artropatía; por los Sres. Ollivier y L. Ranvier.

Pocos estudios se han hecho hasta ahora con el microscopio sobre las lesiones articulares del reumatismo agudo. Los Dres. OLLIVIER y RANVIER, han publicado recientemente el resultado de sus investigaciones sobre este asunto en muchos reumáticos, muertos rápidamente por afecciones cerebrales.

Independientemente de la inyeccion de las sinoviales, de las arborizaciones vasculares, han observado lesiones muy notables en los cartílagos.

Los cartílagos diartrodiales presentan una estructura regular; en el adulto tienen todos tres capas distintas.

La primera capa superficial está constituida por condroplastos fusiformes, prolongados en el sentido de la superficie articular; cada cavidad contiene una sola célula; estas cavidades, formadas por varias capas sucesivas en número variable, segun los cartílagos, son tanto más estrechas cuanto más superficiales.

La segunda capa está formada por condroplastos prolongados en sentido inverso de los que componen la célula precedente, y en vez de una sola célula, contienen dos, tres y más cápsulas, colocadas unas al lado de otras, y no de las células como han dicho algunos.

La tercera capa, que corresponde al hueso, está constituida por gruesas cápsulas infiltradas de sales calcáreas: la sustancia fundamental intermedia está igualmente calcificada.

Uno de los caracteres de las afecciones articulares es producir sobre los cartílagos alteraciones distribuidas con igualdad. En el reumatismo articular agudo se cumple esta ley con todo vigor; al lado de partes profundamente alteradas en su estructura se hallan otras que están completamente sanas.

Las alteraciones de los cartílagos son perceptibles á simple vista, y entonces aparecen unas ligeras prominencias y pequeñas ulceraciones, ó solo se descubren por medio del microscopio.

Los condroplastos más superficiales adquieren la forma globular; la célula que contienen se divide formando dos ó más elementos celulares; cada uno de estos elementos, en virtud de su propiedad especial, dá origen á la sustancia cartilaginosa en forma de cápsula.

De este modo, en lugar de la capa de condroplastos aplanados que se encuentra habitualmente en la superficie de los

cartílagos diartrodiales, se hallan cavidades cartilaginosas, de direccion siempre paralela á la superficie articular que contiene dos ó tres cápsulas con su corpúsculo celular.

Lo mismo que WEBER, los Sres. OLLIVIER y RANVIER han observado la proliferacion de las cápsulas cartilaginosas de la segunda capa; la adaptacion de unas con otras, y finalmente, su paso al líquido articular, donde pueden reconocerse por medio del microscopio. Resulta de este trabajo patológico una especie de trasformacion del cartílago: los filamentos de la sustancia cartilaginosa están constituidos por la sustancia fundamental intercapsular, ya despojada de toda especie de células, ó ya reteniendo algunas. Estos filamentos, en lugar de estar formados en el espesor del cartílago, es decir, en el sentido vertical, son en ciertos casos fragmentos separados de la misma superficie.

Demuestran estos hechos, que el reumatismo no se manifiesta solo por simples fenómenos vasculares; sino tambien por nuevas formaciones de elementos, que deben atribuirse á una irritacion más profunda.

Estas formaciones se reducen algunas veces á la produccion en gran cantidad de células y cápsulas cartilaginosas, que quedan como tales ó desaparecen; otras veces, siendo mayor la proliferacion, determina en los cartílagos ulceraciones más ó menos profundas; en este caso hay una produccion abundante de un líquido purulento en el interior de la articulacion, acompañado de una exudacion bajo forma de copos ó de falsas membranas, en cuya constitucion entran en gran parte células: estos fenómenos pueden desarrollarse con gran rapidez.

Hay un punto de clínica muy importante que se refiere directamente á esta cuestion de las alteraciones de los cartílagos en el reumatismo articular agudo; se sabe que en los casos de encefalopatía reumática, se ha interpretado de mil modos la desaparicion de los dolores articulares en el momento que aparecen los fenómenos cerebrales.

Importa distinguir la desaparicion de los dolores solos, y la desaparicion simultánea de la tumefaccion y la coloracion: hay que ver si quedan en las articulaciones lesiones importantes antes de asegurar que hay una verdadera metastasis al cerebro. En efecto, si bien desaparecen los dolores, subsisten las lesiones articulares, y en el sistema nervioso reside la causa de esta analgesia. Por lo demás, no hay nada que pueda sorprendernos, si se recuerda lo que sucede algunas veces en los casos de delirio nervioso traumático.

(Gazette des hopitaux.)

Del ruido de frote peritoneal.

El Sr. SEIDEL acaba de publicar en el *Deutsche klinik*, varias observaciones originales de ruido de frote peritoneal. La comparacion de estas observaciones con los hechos anteriormente conocidos, dá los resultados siguientes:

Los ruidos de frote peritoneal pueden producirse al nivel de todos los órganos que contiene la cavidad abdominal, así como al nivel de las producciones nuevas accidentalmente desarrolladas. Indican, en la mayoría de los casos, un engrosamiento del peritoneo ó un depósito morbosos formado en su superficie; en otros casos más raros son el resultado de una flegmasia aguda, y tienen el valor semeiótico de las frotaciones pleuríticas ó pericardiacas.

El Sr. SEIDEL observó un ruido de frote al nivel del hígado pocos dias antes de la abertura de núcleos cancerosos en la cavidad peritoneal.

Las observaciones de SEIDEL demuestran que el frote peritoneal es más isócrono de lo que se creia con los movimientos respiratorios. Este es un hecho que importa conocer, sino se quieren cometer los errores de diagnóstico más singulares. En efecto, si se verifica un ruido de frote peritoneal al nivel del hígado ó del bazo, hay naturalmente más tendencia á considerarlo como dependiente de una afeccion de la pleura que del peritoneo. En este caso, el ruido de frote puede no ser percibido por la palpacion. El autor aconseja un modo de exploracion que establece un signo diferencial importante. Consiste en recomendar al enfermo que haga una inspiracion enérgica estando cerrada la glotis; en este caso, el hígado se disloca de abajo arriba, como fácilmente se reconoce cuando hay una estrechez de la laringe y de la traquearteria, lo cual no puede suceder cuando el frote es pleurítico, por que la pleura pulmonal no puede deshizarse sobre la parietal.

Estos ruidos de frote peritoneal tienen cierto valor relativamente al diagnóstico del principio de la hepatitis y de la

perihepatitis sífilítica. Además, si su existencia se comprueba, en determinada época puede servir al cirujano para practicar ciertas operaciones en la región del hígado.

La influencia de los movimientos respiratorios se extiende también á los frotos que se verifican al nivel del estómago y del intestino; no sucede lo mismo respecto del útero, la vejiga y los tumores abdominales no movibles.

El Sr. SEIDEL hace notar que nunca ha podido comprobar la existencia de un ruido de frote espontáneo no rítmico. Los movimientos peristálticos, que por sí solos podrían producir semejante ruido, en los casos de exudación derramada entre las asas intestinales, son poco enérgicos y se debilitan mucho por la peritonitis y por la medicación generalmente empleada, sobre todo el ópio que hace desaparecer casi completamente todo movimiento peristáltico.

Del clorato de potasa contra el fagedenismo.

El Dr. FILLOT ha consignado en el *Bulletin de Therapeutique* algunos casos de fagedenismo tratados con éxito por medio del clorato de potasa, en pomada ó en disolución.

Refiere cinco casos de úlcera sífilítica y uno de bubon fagedénico; ninguno se ha observado en sujetos caquéticos propiamente hablando; la mayor parte de los enfermos eran vigorosos y robustos, y los fenómenos habían empezado antes de su entrada en el hospital, desde tres semanas á tres meses. En todos, las úlceras eran múltiples, y ninguna indurada. Solo el enfermo de la primera observación había sido sometido á varias medicaciones; los demás fueron tratados por el clorato de potasa, sino desde luego, al menos los primeros días.

Los efectos del tratamiento son apreciables desde el principio de la medicación. Aunque sea desagradable el contacto del medicamento, y aun doloroso para algunos enfermos, nunca ha sido lo suficiente para obligar á desistir de su uso. Su primer efecto es hacer cesar los dolores espontáneos cuando los hay, disminuir la intensidad de la supuración, modificar su naturaleza, cambiando el aspecto de la superficie enferma; pero el principal efecto es el de detener el mal en su tendencia invasora.

La acción del clorato de potasa contra el fagedismo no es rápida, pero sí constante y siempre continua. En un solo caso parece haber producido este medicamento un efecto muy activo, pues bajo su influencia las úlceras tomaron un aspecto gangrenoso, y hubo que renunciar por completo á su uso.

El clorato de potasa tarda más ó menos tiempo en obrar; unas veces pasa de cuarenta días, y otras no llega á veintisiete. En un enfermo no empezó á notarse la modificación hasta los quince días; pero continuó con tal rapidez que doce días después estaba curado.

(Gazette hebdomadaire.)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ÓRDEN.

Negociado 6.º—Circular.

Enterada la Reina (q. D. g.) del expediente promovido por D. José Tomás Trujillo, médico forense del juzgado de primera instancia de Motril, en solicitud de que se le abonen por el alcalde de aquella población los derechos devengados en la práctica de dos autopsias, al tenor de lo dispuesto en la Real orden expedida por el Ministerio de la Gobernación en 18 de junio próximo pasado, y circulada por este de mi cargo en 5 de julio último; y considerando que el objeto de esta soberana resolución fué allana, los primeros obstáculos que imposibilitasen la ejecución de dichas operaciones, y facilitar al propio tiempo los medios materiales para cubrir este servicio de carácter siempre urgente; S. M., de acuerdo con lo informado sobre el particular por las secciones reunidas de Estado y Gracia y Justicia y de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se ha servido declarar que la Real orden citada se refiere únicamente al abono de los gastos materiales necesarios é indispensables para la práctica de las autopsias que de orden judicial se verifiquen, y de ningún modo al de honorarios ó derechos que devenguen los Profesores en las referidas operaciones, los que deberán ser satisfechos en su caso con arreglo á las disposiciones vigentes en la materia.

De Real orden lo digo á V. para los efectos consiguientes.

Dios guarde á V. muchos años, Madrid 29 de noviembre de 1866.—Arrazola.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Sección 1.ª—Negociado 1.º

Hace mucho tiempo que se está careciendo en este Ministerio de una lista nominal de los Facultativos que ejercen en las distintas provincias de España; y siendo necesario á la administración tener á la vista este importante dato, S. M. ha tenido por conveniente disponer que se reclame de todos los gobernadores de las provincias un estado sobre este servicio, comprendiendo en primer lugar una columna con los nombres por orden alfabético de todos los Facultativos que existan en cada provincia; en segundo lugar la localidad en que prestan los servicios ó ejercen su facultad; en tercero, el grado académico de cada cual, espresando si es Doctor, Licenciado ó cirujano, y en este caso determinando su categoría ó clase; y en cuarto, si es libre ó titular, siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que se acompañe por separado un estado igual de todos los Farmacéuticos y otro de los Veterinarios, haciendo constar en una casilla de observaciones, que será la última, cuanto pueda completar la estadística que se reclama y no se ajuste á los conceptos que se determinan.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes; encargándole la mayor brevedad en la remisión de estas noticias, y recomendándole al propio tiempo que cuide de dar conocimiento á este Ministerio en los diez primeros días de cada mes sin interrupción de cuantas alteraciones ocurran en el citado servicio, con objeto de que conste á la administración de una manera verdadera y exacta el movimiento estadístico de las mencionadas clases facultativas.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de noviembre de 1866.—Gonzalez Brabo.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Sección de Administración.—Negociado 2.º—Beneficencia,

Resultando vacantes dos plazas de médicos de entrada del cuerpo facultativo de Beneficencia de esta provincia, números 4.º y 5.º, y otras dos con igual numeración y del mismo cuerpo en la sección de cirugía, dotadas todas ellas con el haber anual de 600 escudos, he tenido á bien convocar por medio del presente edicto á oposiciones, que tendrán lugar en esta corte en el mes de enero próximo ante el Tribunal que nombre al efecto.

Los ejercicios versarán sobre los puntos que determina el Real decreto de 22 de julio de 1864 en su artículo 15, que podrán ver los interesados en este Gobierno de provincia.

El término para presentar solicitudes los aspirantes es de 30 días, contados desde la publicación de este edicto en la *Gaceta* oficial, publicado en la del 28 de noviembre. No surtirán efecto alguno las que vengan desprovistas de justificantes para acreditar ser español, mayor de 25 años, Doctor ó Licenciado en medicina y cirugía y buena conducta moral, ó se presenten en otra dependencia que no sea este Gobierno de provincia, á cuyo efecto se les proveerá del oportuno resguardo.

Madrid 26 de noviembre de 1866.—El Gobernador, Carlos Marfori.

Sección de Administración.—Negociado 1.º—Sanidad.—Circular.

Con el objeto de que tenga cumplido efecto lo mandado por Real decreto de 27 de mayo de 1855, reproducido en el número 211 del *Boletín oficial* de la provincia, correspondiente al día 4 de setiembre último, he tenido por conveniente disponer:

1.º Que los Alcaldes de esta provincia prevengan sin la menor dilatación á todos los médicos, médico-cirujanos, cirujanos, ministrantes, practicantes, parteras, farmacéuticos, veterinarios, albéitares y herradores, residentes en sus respectivas jurisdicciones, que en el improrogable término de 15 días, á contar desde la publicación de esta circular en la *Gaceta*, *Boletín* de la provincia y *Diario oficial de Avisos*, han de presentar á su autoridad los títulos que los autorizan para ejercer, registrados por el Subdelegado respectivo del distrito, advirtiéndoles que de no verificarlo, incurrirán en la pena que marca el art. 1.º del espresado Real decreto.

2.º Tanto los alcaldes como los Subdelegados de sanidad de los distritos rurales, y solo los segundos en la capital, al

finalizar el término señalado en la disposición anterior, remitián á mi autoridad, bajo su más estricta responsabilidad, un estado exacto de todos los que dedicados al ejercicio de cualquier ramo de las ciencias médicas tengan registrados sus títulos en las Subdelegaciones respectivas de sus distritos, y otro estado espresivo de los que no lo hubiesen verificado, para los efectos á que haya lugar.

Lo que he dispuesto se publique para conocimiento de quien corresponda.

Madrid 26 de noviembre de 1869.—El Gobernador, Carlos Marfori.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Secretaria general.

D. Alejo Lopez Zuazo, profesor de medicina, residente en Peñacerrada, provincia de Alava, y D. José Alvarez Janariz, profesor de medicina, residente en Val de Santo Domingo, provincia de Toledo, desean ingresar en el Monte-pio.

Lo que se pone en conocimiento de los socios, para que si tienen que manifestar alguna observacion conforme á los Estatutos, lo verifiquen reservadamente á esta Secretaria, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de noviembre de 1866.—El Secretario general, Luis Colodron.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 8 de noviembre de 1866.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido

Una comunicacion de D. Santiago Moreno Rey, remitiendo dos ejemplares del *cuadro estadístico de la mortandad ocurrida en Albacete á consecuencia del cólera morbo, comparado con las observaciones meteorológicas.*

Pasó á la comision de epidemias y contagios.

El cuaderno 2.º del *album de la Flora médico-farmacéutica.*

Los números 5 y 6 de la *Revista de los progresos de las ciencias.*

Dictámen acerca de la epizootia padecida en Lanzarote por los Sres. Berthelot y Hernandez Poggio.

Pasó á informe á los Sres. Llorente y Casas.

El Sr. D. Antonio Fernandez Carril remite una *Memo-ria sobre el uso de las aguas de Alhama en cascada, para la curacion de la coqueluche.*

Se reserva para su lectura en una sesion académica.

En seguida se continuó la discusion pendiente sobre intermitentes perniciosas, y habiendo pedido la palabra el Sr. BENAVENTE, dijo: que interpelado varias veces sobre el objeto que habia tenido al esponder el caso de intermitentes que sometió á la Academia, debia manifestar, que habia querido llamar la atencion sobre el tipo sestano y sobre el carácter paralítico, consultando además, si en casos análogos de síntomas cerebrales, convendría ó no abstenerse de más medicacion que la antitífica. Para esto, dijo, es preciso que el profesor sospeche que existe una intermitente perniciosa, como lo sospeché yo en el caso citado, en vista de las condiciones del enfermo, sus antecedentes patológicos, localidad en que habia contraído el mal, modo de invasion y curso del mismo.

Contestó tambien al Sr. Seco sobre el criterio para confiar en la saturacion quínica, diciendo, que este criterio no le parecia fiel, porque no puede servir, desde luego, en los niños, y porque el fenómeno, sordera, depende en gran parte de la susceptibilidad del individuo; de modo, que entendiéndole como quiere el Sr. Seco, unas veces se daría menos y otras más medicamento que el necesario.

Advirtió, por último, sobre la desconfianza que el señor Quintana tiene en la quina, que el farmacéutico la garantiza analizando la que recibe del comercio.

El Sr. Seco rectificó, diciendo: que la sordera y zumbido de oídos son para él uno de los signos de la accion de la quina, aunque no el único, y que su pregunta era acerca de la confianza que merezca este signo á otros académicos.

El Sr. QUINTANA contestó al Sr. Seco, que entre muchas personas preguntadas acerca de dicho fenómeno, la mayor parte no le han experimentado, sin que por eso se reprodujera la fiebre. Por otra parte, añadió, que los sujetos duros de oído, más ó menos sordos, desde las primeras dosis han tenido el zumbido de oídos.

Por lo tanto, dije, en los primeros casos se hubiera administrado una cantidad escesiva, si se hubiera esperado á la aparicion de la sordera para cesar en el uso de la quina, y en los segundos no se hubiera conseguido el objeto terapéutico, deteniéndose en vista de tal signo.

Por otra parte, las dosis que deben usarse por punto general, son bastante conocidas.

Verdad es, añadió, que á veces no bastan las dosis comunes, y de ello citaré un caso. Un jóven padecía una intermitente diaria que acometia por las tardes. Administré diez y ocho granos de quina, y sin embargo, apareció la fiebre á la hora acostumbrada. Propinados otros 18 granos, fueron igualmente insuficientes. Una tercera administracion tampoco impidió el acceso; pero fué ya muy leve. A los ocho dias se reprodujo la intermitente, y tuve que administrar 30 granos de quina, con lo cual fué radical la curacion.

Añadió el Sr. Quintana que el caso citado por el señor Benabente, no creia que pudiera calificarse de intermitente perniciosa, porque era simplemente paralítica y la parálisis no amenaza la vida del enfermo de un modo urgente. Claro es que en estos casos no se debe obrar durante el acceso: no daría tanta espera la forma apoplética, en la cual pudiera ser necesario usar algun medio con el objeto de hacer posible la administracion de la quina.

El Sr. Seco volvió á rectificar, que no ignoraba que muchos enfermos no sienten la accion de la quina en el aparato auditivo; pero que no por eso dejaba de ser este fenómeno muy digno de llamar la atencion.

El Sr. BENAVENTE dijo, que le parecia suficiente el segundo acceso, y sobre todo, la gravedad de este último, para calificar de intermitente perniciosa la enfermedad de que ha hecho mérito; y que hubiera sido una imprudencia esperar al tercero y más grave acceso para admitir la perniciosidad.

El Sr. QUINTANA repuso, que no queria que se esperare á la tercera accesion para clasificar la enfermedad de que se ha tratado; pero que una simple cefalalgia y parálisis no constituyen, por sí solas, una perniciosa. Que los autores tratan de intermitentes comatosas, apopléticas, delirantes, etc.; pero no de simples cefalálgicas y otras análogas.

El Sr. ORTEGA dijo: que es verdad que no hablan los autores de intermitentes cefalálgicas: pero sí de paralíticas, de lo cual ya habia citado un caso cuando hizo uso de la palabra.

Acerca de la cuestion propuesta por el Sr. Seco, no hay duda que cuando empiezan los fenómenos de intoxicacion por la quina, debe suspenderse el uso del medicamento, habiendo yo notado, añadió, que en tales casos se ha suspendido siempre la enfermedad.

Manifestó que el cloroformo habia sido en su práctica muy eficaz en las intermitentes infebriles ó larvadas.

Dijo tambien, que las intermitentes tienen una relacion constante con el vicio herpético, como lo comprueba entre otras cosas, el herpes labialis que se presenta á los pocos accesos de fiebre. A esta circunstancia puede referirse la accion de ciertos emplastos en la curacion de las intermitentes, que obran, al parecer, provocando una erupcion.

Todo esto, concluyó diciendo el Sr. ORTEGA, no hago mas que indicarlo, por si pudiera hacerse de ello alguna aplicacion práctica.

El Sr. MENDEZ ALVARO dijo: que le habia aludido el Sr. Ortega y que no recordaba donde habia manifestado estrañar la idea, ciertamente nueva, de una relacion entre el herpetismo y las fiebres intermitentes. Y, sin embargo, añadió, es lo cierto que yo no puedo pensar que sean de pronto acometidos de herpetismo los que se someten á la accion de los miasmas pantanosos.

Se funda el Sr. Ortega en que á consecuencia de las



intermitentes, suele aparecer el herpes labialis y que algunos enfermos se curan despues de aplicarles estimulantes que producen una erupcion.

Por de pronto, no es en las intermitentes donde más se presentan esas erupciones, sino en los que tienen un causon ó una fiebre efémera. El otro hecho tampoco prueba en manera alguna, que las intermitentes esten relacionadas con el herpetismo, porque otras veces se curan con medios muy distintos. La revulsion producida por un emplasto, no es tampoco un fenómeno de herpetismo. Este, en fin, se cura muy rara vez, y las intermitentes ceden con facilidad.

El Sr. ORTEGA insistió, en que no solo las intermitentes, sino la mayoría de las enfermedades, y sobre todo las agudas, están relacionadas con el herpetismo. Todos los que son acometidos de intermitentes bajo la accion de los miasmas, padecen este vicio: los que no le padecen, se someten impunemente á dicha influencia.

El Sr. CASTELO espuso: que se discutia sobre la perniciosidad de la fiebre y que lo que debia hacerse era fijar la significacion científica y práctica de la palabra: dijo, que por pernicioso debia entenderse una enfermedad muy grave, que pone en peligro la existencia ó funciones importantes de la vida. Por la gravedad del caso, bien merece el nombre de pernicioso el citado por el Sr. Benavente.

De todos modos, la cuestion principal es la propuesta por este señor, sobre la conducta del profesor durante el acceso pernicioso. Respecto de este punto, nada puede establecerse terminantemente como regla general; es preciso obrar segun sea el peligro; cuando está comprometida la vida del individuo, aunque no se acuda en los accesos intermitentes á medios tan enérgicos como en las enfermedades continuas, algo debe hacerse para atender á lo más urgente, tanto mas, cuanto que no se sabe cuándo vendrá la apirexia y cuánto durará.

Llegado á este punto el discurso del Sr. Castelo, le advirtió el Sr. Presidente que habian pasado las horas de reglamento, y que le continuaria en la sesion próxima, con lo cual se levantó la de hoy.

El Secretario perpétuo. —MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion.) (1).

Despues de haber discurrido nuestro célebre autor sobre la creacion del hombre por mano de Dios, y de haber examinado su parte física (á la que habia Dios inspirado el alma), así como la relacion entre el alma y el cuerpo; finalmente, despues de haber indicado su modo de subsistencia y de conservacion, pasa á la multiplicacion del género humano. No hay para qué decir que empieza por la generacion, consignando en un paralelo histórico las formas robustas y gigantescas de la antigüedad bíblica y de la mitología griega, enfrente de la degeneracion de la especie humana por la depravacion corporal y espiritual (2) «*substantiæ corporalis et spiritualis*» cap. IX). Comprende bajo la sustancia corporal el *semen*. Una vez abordada la cuestion de la generacion, no puede menos de ocuparse en la virginidad, la menstruacion como indicio ó signo de fertilidad y la aptitud para conservar y propagar la especie, las razas humanas, y el influjo de la imaginacion y la vista sobre la concepcion (3), la ges-

tacion y la nutricion del feto en el claustro materno (cap. X, p. 123).

Entre estas noticias, intercala con elocuencia poco comun, la historia de la Santa Virgen y las costumbres de las mujeres hebreas (cap. XVIII. p. 162).

En cuanto á las enfermedades especiales, comienza en el cap. XIX (p. 164), en el XXXVIII (p. 300) y en el XXXIX (p. 302) por la lepra (1) aduciendo datos muy interesantes sobre la semeiología patológica y su historia analógica, comparando la lepra antigua ó bíblica, con la de los griegos y los árabes, y fijando los signos que la distinguen de otras erupciones cutáneas análogas. La caracteriza diciendo: «*Illam ex firma in corpore cacoehymia nasci*» (p. 169) de donde deriva tambien la afinidad de la alopecia con la lepra. Señala decididamente su carácter contagioso «*constat et lepram posse et vesti inhærere et domui esse qui posse, et domum et vestem ut pestilentem, ita et leprosam*» (p. 180).

En este paraje, es donde leemos la ley higiénica de mantener los leprosos separados de toda comunicacion, y al mismo tiempo un paralelo histórico de los leprosos y de los eunucos, de los que dice: «*non intrabit eunuchus in Ecclesiam Domini*» (p. 194). Estos pasajes nos enseñan asimismo, que habia existido entonces el eunuquismo bajo tres formas: por castracion, por amputacion del miembro sin castracion simultánea, y por infibulacion.

Debemos advertir á nuestros lectores, que no sigue Valles precisamente un orden sistemático, filosófico ó médico, sino que más bien se ocupa en los pasajes de los libros sagrados que se relacionan accidentalmente con alguna rama de la medicina. Así es, que le vemos pasar desde la lepra y el eunuquismo, á la utilidad alimenticia del pan y del vino, y á los inconvenientes y abusos de sus malas cualidades. Por lo demás, no queremos cambiar esta conexion literaria, tanto más, cuanto que no deja de haber relacion entre las medidas de higiene pública contra los leprosos y los consejos concernientes á la alimentacion. Parece que nuestro autor quiere clasificar tambien bajo la categoría higiénica la música (2), que recomienda preferentemente contra la melancolía y las enfermedades demoniacas, atribuyéndole cierta influencia preternatural que confina casi con la divina (cap. 30). Dice que ejerce su efecto contra dichas enfermedades, ya procedan *ex compositione humorum viciosa*, ya *ex immundis spiritibus*.

Estiende Valles sus investigaciones higiénicas hasta la vejez, en la que se deprime el calor animal, alegando la historia de David, con quien se hizo acostar una jóven para calentarle con el calor animal de la juventud (cap. 29 p. 221). Empero, no participa Valles de la opinion generalmente adoptada «*vinum esse lac senum*». La desecha demasiado perentoriamente (3) á nuestro entender, porque creemos que respecto de este punto hay muchas razones y circunstancias que considerar. Sea como quiera, despues de estudiar unidos el vino y la música, separa esta última, para analizar aisladamente su efecto en la parte física y en la moral del hombre, á quien puede exaltar y extasiar. «*Itaque musica facit plurimum ad demulcendum animum ac deponendas humanas sollicitudines; his ita dispositis, multo facilius is transfertur ad divina*». Por una feliz transicion se aprovecha de esta oportunidad, para considerar el cielo diciendo: «*Coelum totum esse chronologium, astra vero signa temporum*». ¡Cuán hermosa y sublime asociacion de ideas?

(1) A la que sigue el malparto ó aborto, el albugo, la alopecia, la apoplegia, la diarrea maligna, los ardores cutáneos, la epilepsia, las fiebres, las causas de las epidemias (cap. 66). Hasta hace una buena descripcion de la decrepitud senil.

(2) *Vinum et musica lactificat cor.*

(3) Nadie ignora que los italianos llaman al vino de Burdeos *il latte dei vecchi*, y aun los franceses le denominan amigo del hombre.

(1) Véanse los números 662, 666, 672 y 673.

(2) Hace alusion al demonismo y parece que considera á estos demonios como análogos á los vicios carnales.

(3) En cuanto á la influencia generativa, dice: «*consentaneum est ut in corpore geniti corporaliter fiat quod in generante erat spiritualiter*» y añade «*non maribus tantum aut foeminis, sed utriusque ese vim*».

La música engendrada por la medida del tiempo y por el sonido en el espacio, trasportando el alma á las esferas supremas, inspira á nuestro autor, y le eleva al firmamento, á su misterioso sistema astrológico, á su influencia sobre el microcosmo, haciéndole exclamar: *firmamentum annuntiat opera manuum Ejus*. No tienen las ciencias límites para Valles, quien parece poseerlas todas, sabiendo combinar la teología con la astrología, y disipar las últimas tenebrosas y supersticiosas nubes esparcidas por los médicos-magos árabes. He aquí lo que leemos en el capítulo 32 de la chyromantia (1) en el 33 pág. 278 y 287 de la necromantia donde dice: (2) «Necromantiam nihil aliud esse quam demonis illusionem, hominum vero infidelitatem, qui cacodæmoni se devovevt.

Después de una digresión sobre las milagrosas curaciones de la biblia, vuelve (cap. 38-39) á la curación de la lepra, y á las cualidades curativas de algunos medicamentos contra las úlceras y la tisis (pág. 307).

Para comprender bien á nuestro autor, debemos fijar aquí su idea de la vida y de la muerte, la del alma y el cuerpo físico, y por último, la de la conexión entre el alma y el cuerpo, que constituye la vida, y cuya separación causa la muerte. La vida se manifiesta por el movimiento vital, que es doble: el movimiento espiritual y el físico, esto es, la locomoción voluntaria é involuntaria en las funciones orgánicas, que ambas necesitan una relación íntima con la actividad del alma. De estos raciocinios viene á deducir el origen de las enfermedades físicas y de las mentales (pág. 329).

Apresurándose luego nuestro autor á descender á las profundidades de la filosofía y de la teosofía, trata de simbolizar la vida espiritual, en la movilidad de las inmutables oscilaciones de los ángeles, los cuales viven con una vida impalpable, etérea. Les hace, por decirlo así, personificar ó corporizar el movimiento espiritual, la locomoción del alma. Después de esta comparación, entre movimiento vital y movimiento espiritual, en la que combina la filosofía pagana de Aristóteles con la teosofía del cristianismo, pasa á hacer aplicaciones á los movimientos de los elementos. Considera desde luego el aire y el agua en sus cambios de posición, (vientos, fuentes, arroyos, ríos, mares,) y en su relación con el fuego, esto es con el *frigidum* y el *calidum*, de lo cual deriva la nieve, la lluvia, las nieblas, las nubes, las tempestades, los vapores. La unión del agua con la tierra, y las cualidades del fuego, esto es del *frigidum* y el *calidum*, producen las exhalaciones, los vapores, las destilaciones y efluvios acuosos del suelo, el hielo, etc.

Por lo demás, refiere mas ó menos todas estas reflexiones, á la génesis del macrocosmo, á la generación del microcosmo, y á los reinos de los productos naturales. (3)

Al ocuparse el sábio Valles en los elementos, no se le podía ocultar que estos, en razón de su destino, necesitan abandonar su simple prototipo. Para corresponder á sus fines genésico y generador, deben unirse, combinarse y metamorfosearse. Observa además, que los elementos y los cuerpos celestes se encuentran en cierta reciprocidad reactiva durante sus movimientos, en cierta correlación mútua de sus acciones. El flujo y reflujo se hallan en conexión causal con la influencia de la luna (pág. 392-3.) El influjo del sol y de la luna dictan los minutos, las horas, las semanas, los meses, las estaciones, los equinoccios, los años (pág. 293). Según el flujo y reflujo, baja ó sube el agua subterránea (p. 394).

(1) Es curioso ver en este libro (cap. 32), hasta qué punto, sin dejar Valles de apoyarse en Aristóteles (in libris de partibus animalium) anticipó las ideas fisiognómicas que han dado celebridad al mismo Labater por sus *Physiognomische Fragmente zur Beforderung der Menschenliebe* etc. Leipzig and Winterthur 1775-78, folio menor traducido también al francés 1781-87 en tres vol. el 4.º después de su muerte en la Haya.

(2) L. c. p. 239.

(3) Cap. 45. p. 232.

Considerando la conexión de los elementos con los cuerpos celestes, se echa de ver que el fuego deja emanar la luz y el calor (1) «juxta hominis igitur intensionem dividitur aestus si- per terram p. 404.)

Al lado del fuego elemental, considera el sábio Valles (sin apartarse de su plan teosófico filosófico (2) el fuego espiritual *qui est sapientia Dei*. El creador implantó en el animal los sentidos y la facultad sensitiva *et quia sensus non potest esse sine mente*, le dió la inteligencia; pero al hombre le inspiró la razón. (Deus posuit sapientiam in visceribus hominis signans super nos lumen vultus sui). De la divinidad en el sentido del puro y fiel cristianismo como Ser Supremo y Omnipotente, del que emana toda la creación, pasa por comparación á los estoicos que defienden «Deum esse ignem artificem via procedentem in mundi creatione, universas seminales rationes inter se complectentem, per quas omnia facta fiunt».

El fin de estos estudios filosóficos parece ser probar. «Deum esse qui Providentiam habeat rerum humanarum» es decir, que Valles refiere á la existencia de Dios la Providencia que dirige todas las cosas (cap. 58). Ahora bien, *Deus rerum omnium humanarum gerens curam* le sirve para volver á pasar á la sublime idea del Creador omnipotente, á fin de criticar la teoría filosófica de los antiguos griegos, como Aristóteles, Empedocles, Tháles, Anaximeno, Anaxágoras, Demócrito, Platon, sobre las condiciones físicas de la creación, y con este motivo nos dá también una explicación del origen de los manantiales de agua (cap. 63-64), habiendo ya manifestado anteriormente la diferencia de las aguas, su uso medicinal, etc.

Adquirimos, dice en el cap. 64, las percepciones de la parte material de la creación, por medio de los sentidos, y estas percepciones nos llevan al conocimiento de lo inmaterial, al Creador de lo material, esto es, de la Divinidad (*cœli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus annuntiat firmamentum*).

Si separamos ahora la parte fisiológica de la teológica de estos discursos de Valles, llama la atención la claridad con que espone los principios sensitivos y motores. *Cum ergo sensus et motus dice ad eandem animi partem ad animalem scilicet, et ad eandem corporis partem puta cerebrum spectent*.

Refiere, *motus ad funiculum argenteum* (médula espinal) diciendo, *sensus voluntarius ad nervos pertinet qui obitur per musculos*.

Ya hemos dicho, que Valles se había apresurado á disipar las tenebrosas nubes, que los magos y los médicos magos habían condensado en el horizonte de la ciencia española. La misma tarea emprende de nuevo en el cap. 68, rechazando la demonología supersticiosa y la fascinación, hasta reducirlas á sus límites racionales, esto es, al influjo de la imaginación para provocar y curar enfermedades.

Después de haber citado *ex libris sacris* que todo cuanto contiene la tierra, se halla destinado para el servicio y uso del hombre, establece el principio de que este uso debe ser moderado, tratando al hablar *de rebus naturalibus, de salubritate victus*, cuyo abuso causa y explica toda especie de achaques y enfermedades (cap. 72, pág. 555.)

Aprovecha también nuestro autor esta oportunidad, para demostrar por las santas escrituras, la necesidad y la respetabilidad del médico (3) (cap. 73 p. 566).

Con esta ocasión, nos refiere el interesante hecho histórico

(1) Calor semper luminis accedit.—Calor luminis comes individuus, quia ignis estasecla solis; p. 341.

(2) Y tratando asimismo de sincretizar el aristotelismo con el cristianismo filosófico.

(3) No pensaba menos en su interés, diciendo. «Nimirum his duabus rebus constare debet honor medici; ampla mercede atque laudibus» p. 567.

que sigue: «Philippus II Dominus meus multam pecuniam impendens medicamentis convehendis ex América, et ubique terrarum et medicinalibus viridariis excolendis (1) et de naturali historia rerum americanarum comentariis componendis: quo studio haud dubie de tota hominum posteritate optime meretur, ut de nobis merita est antiquitas quæ hanc artem maxime fecit.

Permítasenos advertir en este lugar, que los dos más grandes médicos de España, es decir, Francisco Valles y Luis Mercado, florecieron bajo el reinado del mas poderoso monarca de este reino.

Resumiendo pues, el plan y el orden seguido por Valles en la obra que analizamos, le vemos empezar por el Génesis y pasar á los elementos, luego á la naturaleza de las enfermedades, y á las enfermedades mismas, y al propio tiempo á la dignidad de la medicina y el médico, poniendo de relieve la necesidad y el valor de la ciencia, y la consideracion debida al que la profesa, y concluyendo por las ventajas que atribuyen los santos libros á los médicos y á la medicina; todo lo cual nos instruye de paso sobre las facultades vegetativas, sensitivas, locomotrices é intelectuales, de la organizacion.

Terminaremos nuestra esposicion, con las palabras de Valles.

Del jardin de la escritura
y gravísimos autores
he cogido tantas flores.

(Se continuará.)

ARREGLO DE PARTIDOS.

Son muchas la cartas que se nos dirijen, pidiendo roguemos al Gobierno que se apresure á dar la última mano, publicar y poner en ejecucion el suspenso y asendereado arreglo de partidos; con tanta más razon, cuanto que va á terminar el plazo en que debe quedar planteado y vigente.

Sucede por su falta, que muchos pueblos, olvidándose de sus intereses mas caros, van pasando sin facultativo de ningun género. Los ricos tienen seguridad de encontrarle cuando le hayan menester, y los menos favorecidos por la fortuna se pliegan á su voluntad, que resulta en armonía con su propia codicia. En tanto, los pobres se hallan privados de toda asistencia cuando enferman, quedando burladas con esto la ley de sanidad y la accion tutelar del Gobierno.—Otras veces acontece, y esto ocurre ya con mucha frecuencia, que atendiendo los pueblos á la baratura, se reducen á contratar un practicante ó un ministrante, que hace de médico y de cirujano como si tuviera de estas profesiones cumplido conocimiento y se hallara autorizado por un título para ejercerlas.

Estos males, y otros no menos funestos para la humanidad, podrán remediarse en gran manera con el arreglo de partidos, tantas veces intentado y jamás realizado por completo.

Ignoramos las modificaciones que el Gobierno se pondrá á introducir en el Reglamento que está en suspenso; mas consideramos facilísimo armonizar los intereses de los pueblos y los de los facultativos, dejando á unos y á otros en la libertad que les conviene, sin privarles por eso de la seguridad que deben tener.

Como quiera que sea, urge ya muchísimo salir de este estado de inseguridad y de desconcierto, estableciendo una legislacion duradera.

(1) De este modo nos conduce al origen histórico de los jardines botánicos, á cuyo cultivo parece que contribuyeron mucho las comunicaciones de los españoles con la América. Kurt Sprengel en su historia de la botánica (11 Th. Altenburg und Leipzig 1818. 8. p. 371. 7 Kop. Botanische garten etc.) no menciona este hecho histórico, que por consiguiente parece le fué desconocido.

El Gobierno tiene un grande interés en llevar obra tan reclamada á término feliz, disponiendo las cosas de tal suerte que pueblos y facultativos queden satisfechos. Obrando con tino y segun lo exige el interés del público en general, y de las diferentes clases sociales, es como los Gobiernos se hacen querer y cobran seguro asiento. Esperemos de de la ilustracion y del buen deseo del nuestro que ha de acertar á satisfacer las más imperiosas necesidades sanitarias del país.

ESPOSICIONES.

En vista del artículo 9.º del real decreto de 7 de noviembre último, no solamente los cirujanos, sino los ministrantes y practicantes, han elevado esposiciones á S. M. la Reina, pidiendo los primeros que se publique pronto el reglamento á que dicho artículo se refiere, y los segundos que se les incluya tambien en el mismo.

Hay con tal motivo alguna ansiedad en las referidas clases, y tampoco falta, si bien por razones distintas entre los médico-cirujanos, que impasibles presenciaron poco hace las pretensiones de ciertos representantes del país, mucho más graves y trascendentales para su clase.

Conviene mucho en estas cosas obrar con suma madurez, anteponiendo á toda otra consideracion el bien público, y esforzándose para conciliar con él y entre sí los intereses, sin duda alguna respetables, de las numerosas clases de profesores del arte de curar.

Ni el Gobierno puede tener mas deseo que el del acierto, atendiendo á la conveniencia pública en una medida razonable y justa; ni es posible tampoco que las clases médicas exageren en distintos sentidos sus pretensiones, hasta el extremo de que para todas resulte mal, cuando lo que se busca es el bien.

Esperamos que los cuerpos consultivos del Gobierno que hayan de entender en estos difficilísimos asuntos, procederán con todo el detenimiento y madurez que se requiere.

PROYECTOS DE REFORMA EN FRANCIA.

Sucede en el imperio vecino, que por causa de varias circunstancias propias de los tiempos; por la decadencia visible de la enseñanza en las mas importantes facultades; por el afan que ha entrado de darla una organizacion mas ó menos parecida á la que en Alemania tiene, consintiendo cierta libertad; por la dificultad que hay en todas partes de obtener el número de facultativos que el buen servicio público reclama, etc. etc.; y en fin, por la coincidencia de estar en el dia vacantes seis cátedras en la Facultad de Paris, se escribe mucho tocante á reformas en la enseñanza y aun en el ejercicio de la profesion.

Y es lo mas curioso, que se ventilan allí tiempo hace cuestiones análogas á las que se agitan entre nosotros.

En el *Journal de medicine* de Burdeos, acaba de publicarse un artículo de M. Jeannel, en que se pide lo siguiente, como espresion de los más esenciales puntos de la reforma:

- 1.º Suficiente número de Facultades.
- 2.º Institucion de una especie de licencia.
- 3.º Transformacion de la Facultad de medicina de Paris en Colegio médico de Francia, donde se confiera el título superior, que ha de dar acceso al profesorado, á las inspecciones y á los hospitales.

Nos ocurre á este propósito preguntar: ¿no parece el pensamiento de M. Jeannel una copia de la organizacion que en España acaba de darse á los estudios médicos? Se-

guramente no lo es, porque no ha habido ni aun posibilidad de que lo sea; pero la semejanza, ó mejor la identidad, es indisputable.

Aquí no necesitamos aumento de Facultades, por cuanto las tenemos en excesivo número. Solamente hay en Francia tres, mientras que en España, con menos de la mitad de población, contamos siete.

La institucion de una especie de licencia, es una cosa muy parecida á los facultativos de segunda clase que aquí se van á crear; porque es de advertir, que en Francia no hay licenciados en medicina: todos los médicos son doctores.

Y la trasformacion de la Facultad de París en una escuela destinada á conferir el título superior (entre nosotros es el de doctor), que habilite para el profesorado, etc., tiene el propio objeto que nuestra Universidad central, única en que el grado de doctor se confiere.

Entonces resultarían en Francia las propias clases que en España han de quedar. La especie de licenciados equivaldría á la nueva especie de facultativos que aquí han de formarse; los doctores, equivaldrían á nuestros licenciados; y los que en París alcanzaran el título superior á nuestros doctores.

Sin duda alguna, nuestra organizacion es muy preferible á la propuesta para Francia por M. Jeannel, aun cuando todavía se halle incompleta y no carezca de defectos.

La clase de cortos estudios no debe tener grados académicos: antes deberá de distinguirse notabilísimamente de la superior por esta falta.

Para ventilar con acierto cuestiones tan difíciles, harían bien los gobiernos en nombrar grandes comisiones compuestas de personas competentes, aunque no formadas exclusivamente por médicos. Deben componerlas, además de algunos médicos entendidos en la materia, otros que lo sean en la enseñanza general, y altos funcionarios de administración, algunos versados en los ramos de sanidad y beneficencia; porque solo de esta suerte es posible conciliar bien las miras é intereses diversos.

ESTADISTICA DE PROFESORES.

Una disposicion, muy acertada y digna de aplauso, acaba de adoptarse por el ministerio de la Gobernacion, como se puede ver en otro lugar de este mismo número: la de reclamar á los gobernadores de las provincias un estado espresivo de los facultativos que en las suyas existen; de la localidad en que presta cada uno sus servicios ó ejerce su facultad; del grado académico de cada cual, espresando si es doctor, licenciado ó cirujano, y en este caso determinando su categoría ó clase, y finalmente, si es libre ó titular.—Añadiendo á estos datos los relativos á los médicos puros que no sean licenciados ni doctores (que tambien los hay) y los que conciernen á los sangradores, ministrantes y practicantes; haciendo que los suministrarán los ayuntamientos con presencia del título de cada profesor y espresando su fecha, dónde y por quién fué espedido y el número del registro correspondiente; y ordenando al propio tiempo que se formara una estadística de los pueblos que tengan facultativos titulares, residentes en ellos, (con espresion de la clase y de las asignaciones), de los que tengan titular que les asista desde otra poblacion cercana (espresando la distancia, la clase del facultativo y la retribucion), de los que únicamente tienen un sangrador, ministrante ó practicante, y en fin, de los que carecen de todo linage de facultativos y aun de estos últimos auxiliares, bien se podría llegar á conocer con el tiempo cuántos

les son las verdaderas necesidades en punto á la asistencia de los pueblos.

LA SANIDAD EN ITALIA.

Acaba de nombrarse por el Gobierno italiano una gran Comision para redactar un proyecto de ley sanitaria, y forman parte de ella los hombres más estendidos en medicina pública. ¡Consuela al menos que en otros países se dé á este ramo importantísimo toda la importancia que en sí tiene; porque de esa manera queda la esperanza de que algun dia suceda lo propio en España!

Limitémonos por ahora, pues que otra cosa no podemos hacer, á rogar al Gobierno que se apresure á seguir en esta parte el ejemplo de Italia, ya que ha llegado á su término la Conferencia internacional de Constantinopla, y á dar noticia de las personas que componen la Comision encargada de redactar el proyecto de ley de sanidad que ha de regir en aquel reino.

Presidela el profesor Mauricio Bufalini, grande oficial mauriciano, senador del reino, superintendente honorario del Real instituto de estudios superiores, prácticos y de perfeccionamiento en Florencia, etc.

Es vicepresidente el comendador Scialoja (Antonio) senador del reino, etc.

Y la componen Francisco Bici, consejero en la corte de apelacion de Florencia; Angel Bóo, director general de sanidad marítima; Estanislao Cannizzaro, profesor de química orgánica en la Universidad de Palermo; Carlos Demaria, diputado y profesor de medicina legal; Bautista Gio, profesor de instituciones de veterinaria y de clínica zoológica en la Universidad de Bolonia; Luis José Gianelli, profesor de higiene pública en la Universidad de Pádua; Pedro Pellizzari, profesor de clínica de enfermedades venéreas en el Real instituto de estudios superiores, prácticos y de perfeccionamiento en Florencia; Antonio Salvagnoli—Marchetti, doctor en medicina y diputado del parlamento; Antonio Scibona, jefe de seccion en el Ministerio del interior, y Mariano Semmola, profesor de materia médica y terapéutica en la Universidad de Nápoles.

Es en fin, secretario con voto, el doctor Ignacio Trombotto, jefe de seccion en el Ministerio del interior.

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE ULTIMO ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS SEÑORES PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

Las lluvias que habian principiado á últimos de setiembre, continuaron en el principio de octubre con bastante abundancia; pero despues se despejó la atmósfera disfrutándose de muchos dias perfectamente claros y serenos, aunque alternando con algunos en que el cielo estuvo enturbiado ó más ó menos cargado de nubes, que solo dieron lugar á ligeras y fugaces lluvias. La temperatura ha sido suave todo el mes, escepto en sus últimos dias, y tan igual, que la mínima diurna fué siempre de 13 á 15°, sin que la máxima escediese de 18 á 20° de la escala centígrada, de modo, que fué casi enteramente invariable durante una larga serie de dias, circunstancia que rara vez se advierte en este país fuera de la estacion del otoño. Tambien se observaron pequeñas variaciones en las alturas barométricas, que se mantuvieron entre los 710 y 715 milímetros, esceptuando el tiempo de las lluvias que referimos antes, en el cual disminuyeron algun tanto. Mientras reinaron aquellas, los vientos se inclinaron al Sudoeste y Sur, pasando despues al Nordeste y Norte. En la última semana el tiempo sufrió bastante, bajando el termómetro hasta cerca de la congelacion, y advirtiéndose alguna escarcha en las madrugadas.

Muy considerable ha sido el número de enfermos du-

rante el mes de que se trata, y muy variadas tambien las dolencias que se han padecido; pero entre estas, constituyen una gran mayoría las calenturas intermitentes cuotidianas y tercianas, cuyo número asciende á 277. Entre ellas se han observado no pocas acompañadas de síntomas graves, llegando á adquirir algunas el carácter de perniciosas, y siendo todas rebeldes á los medios de tratamiento, que por lo mismo hubieron de ser enérgicos y entre los cuales los electuarios del formulario, no produjeron menor resultado que el mismo sulfato de quinina. Casi en igual proporcion que las anteriores estuvieron las calenturas gástricas, en cuyo curso se manifestaron con gran frecuencia los síntomas tifóideos, principalmente bajo la forma adinámica; terminando á veces funestamente, pero obteniéndose la curación en su inmensa mayoría con el uso de los tónicos, antisépticos después de los evacuantes de las vías gástricas, usados al principio de la enfermedad. Ha aumentado el número de los exantemas agudos, sobre todo, de las viruelas, que han sido por lo comun muy confluentes y acompañadas de síntomas adinámicos, que hicieron su curso tan rápido como funesto.

Tambien ha sido mayor la frecuencia de las enfermedades agudas, tanto catarrales como inflamatorias de los órganos respiratorios; pero han disminuido las del aparato digestivo, así en número como en gravedad.

Entre las enfermedades crónicas dominaron las del pecho, siguiendo á ellas las afecciones reumáticas, que se hicieron muy pertinaces y rebeldes á los medios de tratamiento, así como las del encéfalo, que tuvieron muchas un éxito desgraciado, sin que faltaran graves padecimientos del hígado, diarreas, ascitis y diversas lesiones de las vías urinarias, habiéndose observado tambien en las salas de mujeres, metritis crónicas, cánceres uterinos y otras afecciones propias del sexo.

Entraron en las enfermerías de esta seccion durante el mes de octubre: 688 hombres, 406 mujeres y 28 niños; salieron con alta 604 y fallecieron 78 de los primeros; se curaron 342 mujeres y 19 niños, y sucumbieron 56 de aquellas y 6 de estos, quedando en fin del mismo 34 hombres, 380 mujeres y 37 niños, y resultando los totales de 1122 entrados, 563 altas, 140 muertos y 763 existentes.

Se deduce de todo lo espuesto que, á pesar de la estación en que nos hallamos, las enfermedades no han tenido carácter maligno, supuesto que los fallecimientos se hallan con las entradas en la proporcion de 1 á 8, habiendo sido ocasionados en la mayor parte por las enfermedades crónicas, muy particularmente por las tísis y otras lesiones pulmonares, cuyo número fué considerable.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la seccion de Medicina. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 18 de noviembre. 1866.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la última semana del mes de noviembre hizo el mismo tiempo frio y seco que en las anteriores, continuando las heladas, el descenso en la columna termométrica (1—0), los vientos del primero y cuarto cuadrante, y manteniéndose el barómetro á igual altura, con un buen estado atmosférico, sereno y despejado, si bien á últimos de semana principió á ponerse revuelto, amaneciendo el sábado con lluvias.

La prolongada sequía y los frios tan constantes que están haciendo, no han dejado de influir en la salud pública: así es, que se han aumentado todos los afectos y calenturas catarrales, las fiebres gástricas, las fleumasias de los órganos parenquimatosos y de las mucosas de los aparatos neuromuscular y genito-urinario. Ha habido bastantes afecciones reumáticas y nerviosas, algunas congestiones cerebrales, histerismos, vesanías y verdaderas apoplejías: no han desaparecido por completo las calenturas remitentes y los exantemas febriles, especialmente, y contándose entre ellos, por su frecuencia, las viruelas.

La mortandad fué mayor que en las semanas anteriores, ya por el aumento de enfermos agudos graves, ya porque terminaron funestamente su carrera muchas de las dolencias crónicas.

Cuidadito!—Poco tiempo hace llegó al puerto de Southampton, procedente de San Thomas, el vapor inglés *Atrato*, que habia tenido á bordo, durante la travesía, la friolera de 35 casos de fiebre amarilla, 14 de los cuales fueron mortales. ¡Y se negará luego la utilidad de los lazaretos!

Elección.—La Academia de Medicina de Valencia ha procedido á la elección de mesa, conforme dispone el reglamento, y resultaron nombrados los señores siguientes: Dr. D. José Piz-

cueta; reelegido. Secretario de gobierno, Dr. D. Elias Martinez; reelegido. Secretario de correspondencias extranjeras, Dr. D. José Ortola. Bibliotecario-archivero, Dr. D. Félix Martí; reelegido.

Solemnidad.—El lunes 19 de noviembre, tuvo lugar en el Colegio de farmacéuticos de Madrid la distribución de títulos de Mención Honorífica, destinados á los practicantes de farmacia que prestaron servicios en las oficinas de esta capital durante la epidemia del cólera en el año anterior. El local estaba completamente lleno de profesores y alumnos: presidieron el acto el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, el Teniente Alcalde del distrito y el Presidente del Colegio: presentó á los agraciados el fiscal D. Manuel Pardo Bartolini, pronunciando un elocuente discurso; y dió las gracias en nombre de los premiados, el bachiller en la facultad Sr. Gomez Pamo, distinguiéndose notablemente en su cometido: todos salieron sumamente satisfechos.

Caso notable.—En la «Revista de ciencias médicas», periódico de Cádiz, se dá noticia de haberse presentado en la consulta pública del Dr. Toro, una lavandera que tenia una úlcera sifilítica en la cara interna del párpado inferior derecho; cuya úlcera se cree producida por restregarse los párpados con los dedos impregnados en el pus que contuviera la ropa que habia lavado.

Fraternidad médica.—Los redactores de la *Revista de ciencias médicas*, han obsequiado en Cádiz á los Sres. Erostarbe Cencio y Cabello, profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Descubrimiento.—¿Será cierto ó nó el que los periódicos anuncian con referencia al *Memorial de la Loire*? Aseguran que se ha encontrado el medio de producir la seda sin necesidad del gusano; que no pasa de ser un simple confeccionador de los principios que la morera contiene. El hombre, segun esto, podrá extraer la seda de la morera, y quizás de la enzima y de otros vegetales, como los gusanos lo hacen aunque por procedimiento diferente.

Un periódico mas.—Segun «La Fraternidad», periódico de Valencia, ha renacido en aquella capital el *Progreso farmacéutico*, con el nombre de *Union farmacéutica*. En punto á union de los farmacéuticos, hablen las votaciones del flamante Congreso. La deseamos en el alma; pero la tenemos por muy difícil mientras perseveren muchos en el desgraciado empeño, ruinoso para la profesion, de convertirse en simples especieros ó vendedores de compuestos que se tienen por medicinales.

Los médicos belgas y la municipalidad de Bruselas.—La injuria inferida á los médicos por la municipalidad de la capital de Bélgica, les ha irritado fundadísimo, escitando hasta el último extremo su dignidad profesional. (¡De corazón les aplaudimos!)... A un médico que presta servicios tan importantes como los que reclama el azote cólico, no se le retribuye con seis reales diarios, como á los barrenderos de las calles, ni de otra manera, que con mucha consideración y una profunda gratitud. No es mucho que M. Vlemineckx, presidente de la Real Academia de Medicina, haya protestado contra aquella injuria de la manera más enérgica, ni que el círculo médico de Bruselas haya seguido su ejemplo, haciendo ver en su protesta que la consideración moral de la profesion no puede menos de sufrir por una disposición que tiende á rebajarla en la estimación pública, y advirtiéndole, que cuando se apeló por la municipalidad á la abnegación de los médicos, únicamente se escitaron sentimientos del orden moral, á los que cedieron gustosos, sin convenio ni condicion alguna del orden material.

Esta protesta del *Círculo médico* termina con las siguientes notables palabras:

«Y no se estrañe la susceptibilidad del cuerpo médico: hay ya demasiada tendencia en el mundo á desconocer ó olvidar las cuestiones del orden moral, y conviene que manifieste cada uno el valor que las concede. Ya han sido defendidos estos principios en la Academia de Medicina, en el Consejo superior de higiene, en la Federación médica y en la Sociedad de ciencias médicas y naturales de Bruselas: en todas partes se ha salido á la defensa del honor y la consideración de la profesion.»

Mala noticia.—Cartas y periódicos de París anuncian el fallecimiento del doctor Trousseau, al paso se desmiente por otra parte esta fatal nueva. De todas maneras, cuando aquel sabio profesor ha dejado la cátedra en que ha adquirido tanta gloria, debe ser lamentable el estado de su salud.

Moderada tarifa.—Los médicos de Wellington, en América, acaban de fijar los honorarios que habrán de exigir por su asistencia, y hay que confesar que no se han escedido, atendiendo al ansia de sacar dinero que por todas partes y en todas las clases se advierte, la cual habrá de conducir por fin, á la tasa y á las tarifas oficiales, como en los pasados tiempos. Nuestros compañeros de Wellington se contentan con 1 dollar (más de 19 1/2 rs.) por visita de día, y doble por la noche, con aumento de una mitad por cada milla de distancia: por las consultas, de 2 á 5 dollars; por los partos, de 5 á 20, segun su duración y dificultad; por una fractura de las extremidades superiores, 12 dollars, 8 por la del muslo y 5 por la de la pierna; 5 dollars por la luxación de los miembros superiores; 8 por las de las extremidades inferiores y 20 por la de cadera, así como por las grandes operaciones. Estraña es la diferencia del precio de las fracturas, mayor en las extremidades superiores que en las inferiores, sin duda por la importancia mayor que los miembros superiores tienen en los países donde se trabaja para ganar de comer. El menor precio de las luxaciones en los miem-

bros superiores, se fundará probablemente en la mayor facilidad de la reducción y en la duración menor de los accidentes. Lo que nos parece baratasimo es los 20 duros por las grandes operaciones... ¿Qué dirán á esto los afamados cirujanos de por acá?... Dirían que se vayan á Wellington los que quieran cortarse un miembro, librarse de un cálculo vesical, etc.; porque aquí no se trabaja por tan poco dinero.

Bachillera en ciencias.—Hará dos años recibió en París el grado de bachillera en ciencias, la señorita Emma Chenu, y ahora acaba de recibirle de igual modo la señorita Maria Bassetti. Tienen ya nuestros vecinos dos mujeres graduadas en ciencias, á más de un crecido número de bachilleras en letras.

Facultad de Medicina de Paris.—Nada menos que seis catedráticos faltan en esta renombrada escuela, cuyos nombramientos no deberán retrasarse mucho. Con tal motivo, el periodismo se agita, manifestando la conveniencia de volver á la oposicion para proveer las cátedras y reclamando cierta libertad en la enseñanza. Asuntos son uno y otro que ofrecen por todos lados ventajas é inconvenientes difíciles de conciliar, y que deseáremos ver allí, ó en cualquiera otra parte, conciliados. Convengamos, no obstante, en que la provision de las cátedras á propuesta de las mismas facultades donde la vacante existe con suma dificultad dará buen resultado.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Elche de la Sierra (Albace) tengan presente, que el profesor que la ha estado desempeñando por espacio de 20 años, piensa continuar en dicho pueblo por contar con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario.

—Los facultativos que pretendan las vacantes de médico-cirujano y farmacéutico de Ansó, pueden enterarse antes de los profesores que la están desempeñando, quienes les informarán de algunos pormenores que en la misma concurren.

—Los profesores que pretendan una de las plazas de médico-cirujano de Cazorla, tengan presente que en dicho punto residen cinco facultativos y que uno de ellos la tiene solicitada.

VACANTES.

LO ESTÁN. La de médico-cirujano del valle de Oyarzun, provincia de Guipúzcoa; dotada con 14.000 rs. anuales, pagaderos por trimestres por el ayuntamiento del mismo; y 20 rs. por parto que asista. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaría municipal del valle, con expresion de su edad, durante el término de 30 días.—Oyarzun de octubre de 1866.—El Alcalde, Juan Cruz Berrondi. (P. P.)

—La de médico-cirujano titular de 3.ª clase de la villa de Loarre, provincia de Huesca se halla vacante; su dotacion consiste en 2.000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, con la obligacion de visitar las familias pobres, segun lo dispuesto en el artículo 2.º del Reglamento de 9 de noviembre de 1864, con mas las igualas de los vecinos no pobres que no bajan de 80 caices de trigo pagados al profesor agraciado en el mes de setiembre de cada año, por una junta de mayores contribuyentes. Los que deseen obtenerla, remitirán al Alcalde que suscribe, hasta el día 16 de diciembre próximo, las solicitudes documentadas en debida forma. Loarre 16 de noviembre de 1866.—Ignacio Lores. Alcalde. (P. P.)

—La de médico del partido de Escoriaza, cuya dotacion consiste en 6.000 reales anuales en metálico, pagaderos por trimestres, y 90 fanegas de trigo. Tendrá además otros emolumentos por razon de visitas proporcionales á la distancia en que las hiciese, segun se expresa en las condiciones que existen en la secretaría del ayuntamiento.

Las solicitudes hasta el día 9 del corriente. Escoriaza 21 de noviembre de 1866. El alcalde, Roque Maria Gastañaduy. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Argamasilla de Alva, Ciudad Real, su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Una de las dos de médico-cirujano de Villafranca de Córdoba, Córdoba, su dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres; las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de Jimena, provincia de Jaen; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—Las dos de médico y cirujano de Tobarra, provincia de Albacete; la dotacion de los dos primeros será la de 2.666 rs. cada uno, y 1.334 de cada uno de los dos segundos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Llubí; provincia de Palma; su dotacion 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres; y 2 escudos más por cada una que exceda de este número. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—Las de médico-cirujano, médico y cirujano de Hellín, provincia de Albacete; la dotacion del 1.º, 400 escudos; 2.666 rs. la del 2.º, y 1.334 la del 3.º por la asistencia de los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Alameda de la Sagra, provincia de Toledo; su dotacion 200 escudos por la asistencia de las familias pobres, y 800 por la de los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano del Burgo, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sanzoles, provincia de Zamora; su dotacion 200 escudos por la asistencia de 35 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Riveira, provincia de Lugo; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Algarrobo, provincia de Málaga; su poblacion 1.041 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á los pobres y 4.240 rs. por asistir á otros 212 pobres más y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Ciempzuelos, provincia de Madrid; su poblacion 661 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, 20 reales por cada parto y las igualas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Aldehorno, provincia de Segovia; su poblacion 144 vecinos; su dotacion 500 rs. por asistir á 12 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Picon, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 35 pobres y las igualas con 100 vecinos. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—Las dos de farmacéutico de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad-Real; la dotacion será el abonarlos los medicamentos que despachen para los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

ANUNCIO.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL, Y OTRAS CIENCIAS, que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. *Tratado de enfermedades enéreas*. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º 14 y 16.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edicion revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayo-32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 18; y en las provincias, 42 y 21.

RICHARD DE NANCEI. *Tratado sobre la educacion física de los niños*. Un tomo en 8.º 40 y 40.

SANTERO. *Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º 4 y 4.

ENSAYO

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA, POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS PARA 1866.

Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1865, por D. Esteban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirujia, profesor clinico por oposicion de la facultad de medicina de la Universidad central, etc. Madrid, 1866. Un tomo en 8.º, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del principe Don Alfonso, núm. 8.

En la misma libreria se hallará un magnifico surtido de Calendarios y Almanques ilustrados, españoles, franceses, ingleses, etc., así como Agendas para el año 1867. Se reparte gratis, un Catálogo mensual á todo el que lo solicita.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Bicimbo 4.